

LA PALABRA

“ ”

DE MONSEÑOR
LUIS ALBERTO LUNA TOBAR



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa 
Editora



El cuadro de los ángeles representaba uno de los recuerdos más queridos para Monseñor. Antes de regalarlo, lo guardaba en un mueble de su casa, doblado en cuatro partes. Se trata de un mantel bordado con hilos de oro y plata. Es de remoto origen, se desconoce su autoría. Seis ángeles dorados con alas abiertas y rostros de niño, vuelan en un cielo de nubes brillantes, y giran alrededor de un círculo central en señal de adoración y respeto. La dirección de la mirada de los ángeles es central, sus pómulos redondos permiten ver dibujada una sutil sonrisa de serenidad. En el año 2003, Monseñor Luis Alberto Luna Tobar, obsequió este cuadro a Roberto Senese, con las siguientes palabras: *“Te lo entrego como mi herencia, talvez llegado el momento no lo pueda hacer, así que llévalo ahora, y guárdalo, es para mí muy amado”*.

María del Carmen Ochoa P.

LA PALABRA

“ ”

DE MONSEÑOR
LUIS ALBERTO LUNA TOBAR

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño
Directora de Casa Editora

Revisión de Estilo:
Oswaldo Encalada, PhD.
Gloria Riera, PhD.

Compiladoras:
María del Carmen Ochoa P.
Martha Cobos Cali
María del Carmen Calderón
Andrea Duerto

Revisión de estilo:
Nancy Negrete Martínez

Diseño y diagramación:
Jhonn Alarcón Morales

ISBN
978-9942-778-24-6

e-ISBN
978-9942-778-25-3

Impresión:
PrintLab de la
Universidad del Azuay

Primera Edición: 2018
Reimpresión: Diciembre, 2023

LA PALABRA

Cuenca, Ecuador



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora



CONTENIDO

- 5** Presentación
- 9** Agradecimientos
- 11** Prólogo
- 13** Capítulo I
Palabras para evocar y reflexionar sobre el amor
- 59** Capítulo II
Palabras para repensar el amor al prójimo
- 107** Capítulo III
Palabras de amor que cuestionan el mundo en el que vivimos

LA PALABRA

PRESENTACIÓN

En el principio era la palabra y la palabra se hizo en ti magia que nos elevaba con tus sermones al espacio infinito del amor y del espíritu. Tu palabra precisa, poética, que fluía con destreza y tonalidad altísimas, nos conmovía, nos enternecía y nos interpelaba en los tres minutos que subíamos contigo al prodigio del verbo, instante que bastaba para dejarnos el sabor de lo sublime y el valor de lo amado.

Este librito, trabajado principalmente por manos de mujer y por manos de madre, tan queridas para ti, conmemora –trae a la memoria- y recuerda –vuelve al corazón- algunas de tus homilias, grabadas en los años dorados en que te tuvimos en tu cátedra, en tu catedral, como el querido monse, el obispo cercano para todos. Cuando lo abramos en cualquiera de sus páginas, tu palabra volverá para recordarnos la incansabilidad del auténtico amor, la humanidad del auténtico hombre, que es barro vivo, barro alentado por el aliento del espíritu que ama y no se cansa de amar.

Y podremos decir contigo que el reino de los cielos es el amor en la comunidad, la solidaridad en la esperanza, la visión en el trabajo. Y comprenderemos, cerrando los ojos, escuchando tu palabra, lo maravilloso de compartir, de saber que con amor en la olla crece el mote, que las almas se encuentran y caminan en la pasión de entregarse sin fatiga al servicio de los débiles, de los marginados, de los niños y de los pobres.

LA PALABRA

Al celebrar nuestro cincuentenario como Universidad del Azuay, como comunidad vital en la que fuiste nuestro Canciller, nuestro inolvidable profesor y amigo, nos llenamos de alegría, con la abundancia de tu amor y de tu palabra, para honrar tu memoria y tu recuerdo en este libro, pues la universidad requiere de tu verbo que esté presente cuestionándolo todo, alentándonos todo...

Francisco Salgado Arteaga
Rector de la Universidad del Azuay

**“ CUANDO
COINCIDEN
VIDA Y AMOR,
ESO ES
FELICIDAD ”**

LA PALABRA

AGRADECIMIENTOS

Acceder a estos hermosos mensajes, fue posible gracias a:

- Francisco Salgado y Jacinto Guillén, autoridades de la Universidad del Azuay, por confiar en nuestro trabajo.
- María del Carmen Ochoa P., por su generosidad al compartir su herencia y convertir esta obra en un hermoso regalo. De igual manera, a Andrea Duerto y Ma. del Carmen Calderón, con quienes realizamos la grata tarea de la selección y revisión de textos.
- Gracias, a las personas que realizaron la transcripción de textos: Priscila Escobar y María José Segarra; la preparación de los audios: Esteban Cárdenas y Gustavo Pacheco; el diseño: Jhonn Alarcón; y la revisión de estilo: Oswaldo Encalada y Gloria Riera.

Ustedes hicieron posible que todos tengan acceso a este tesoro, simplemente gracias.

Martha Cobos Cali
Directora del Proyecto

**“ NO SÉ SI
EN ALGÚN
MOMENTO DE
MI YA LARGA
VIDA ABRIGUÉ
LA ESPERANZA
DE ENCONTRAR
LA PAZ.**

LA PALABRA

**CORRÍ CAMINOS,
LLAMÉ PUERTAS;
ME CORTARON
TODA ESPERANZA
Y ME EXIGIERON
QUE VOLVIERA A MI
INCERTIDUMBRE Y
ME RECUBRIERA CON
MIS SOLEDADES, Y
ASÍ (...) PEREGRINÉ
MUCHOS AÑOS
VIVIENDO DE MIS
SUEÑOS ”**

PRÓLOGO

Monseñor Luis Alberto Luna Tobar habló siempre desde la sencillez. A través de sus homilías llegó al corazón de las personas para cambiar su perspectiva sobre la vida. Su vocación fue el amor, un amor que le daba expresión y lo llenaba de vida. Esa vida que no resistió a su energía íntima y se tradujo en ternura, en coraje, en vigor y en fidelidad.

Cuando un día le preguntamos a Monseñor cuándo iba a escribir sus memorias, nos respondió: “Mis memorias están en cada una de las homilías, son las expresiones de amor que puedo dejar (...) cada frase que he pronunciado la he hecho desde mi corazón, desde lo que soy, y desde el espacio que Dios me brindó para hablar a mi pueblo”.

Desde el año 2000, mi esposo, Roberto Sene-se, diácono permanente de la Iglesia Católica, acompañó a Monseñor Luna en las misas de la Catedral de La Inmaculada. A partir de entonces, surgió una gran amistad entre El Monse y Roberto; compartieron profundos momentos

de reflexión teológica y humana. En una de sus charlas, Roberto le propuso grabar sus homilías, a partir de ese momento su palabra fue prolijamente conservada. Durante catorce años se registraron sus sentimientos, sus pensamientos, sus mensajes.

LA PALABRA

La Universidad del Azuay, como un homenaje a Monseñor Luna y con un profundo reconocimiento a la fuerza de su palabra, ha reproducido con fidelidad algunas de sus homilías, con el objetivo de compartir y recordar su mensaje. En este libro se recogen algunos de los sentimientos y pensamientos que Monseñor Luna reveló sobre el amor, expresiones de una vida ordinaria que él supo hacerla extraordinaria. *La palabra* de Monseñor es honesta, sincera, pulcra, generosa. Su vida fue sinónimo de entrega y de amor.

María del Carmen Ochoa P.

CAPÍTULO 1



Palabras para evocar y reflexionar sobre el amor

“ DIOS ES AMOR, Y EL AMOR LLENA
TODO LO QUE ES EL UNIVERSO, Y EL
UNIVERSO ES MUCHO MÁS DE LO QUE
YO IMAGINO, DE LO QUE YO VEO; ES LA
INMENSIDAD EN SÍ MISMA DE UN DIOS
SIN LÍMITE, DE UN DIOS QUE AMA. ESE
AMOR ES EL QUE ÉL NOS DA, ESTAMOS
AMANDÓ CON ÉL EN EL UNIVERSO
DONDE VIVO, DONDE AMO. DONDE ESTÁ
MI AMOR, MI AMOR ESTÁ EN DIOS

”

“
TODO CON
AMOR ESTÁ
EN DIOS Y
DIOS CON
AMOR ESTÁ
EN TODO”

Dice San Juan de la Cruz que el alma que ama ni cansa ni se cansa. El amor, en la definición y en la actitud que tiene Cristo, es la fortaleza de todo lo humano y la sustancia de todo lo eterno, está en la pasajera temporalidad de las cosas propias de nuestro ser de criaturas, y está en la intocable perennidad de la esencia misma de Dios. Dios es amor.

Permaneced en mi amor nos dice Cristo y Cristo tiene del amor todo lo que su humanidad le enseña por la experiencia de vivirla en profundidad consagrada y todo lo que le dice su divinidad por la experiencia de vivir contemplando el rostro enamorado del Padre.

Es grandioso pensar que todo lo que existe lo hizo Dios mirándolo en su propio Hijo. La identificación entre el Padre que mira y el Hijo que es contemplado se traduce en todo lo que está hecho a la medida del corazón del Padre y en el modelo de la realidad del Hijo. Esta íntima comprensión entre el Padre que piensa y el pensamiento que se hace vida no deja distancia alguna entre la inteligencia y el corazón, entre el sentimiento y la intuición. Dios es intuición absoluta y Dios es amor pleno.

El Padre y yo, dice Jesús en este evangelio, tenemos el mismo amor, nos amamos, es un solo amor, pero lo grandioso no es que sea en Dios amor todo, es lo lógico porque es su esencia.

EL AMOR

Lo grandioso es que nosotros mismos sabemos ¡que somos débiles, sabemos que pasajeros somos!. ¡Qué poca fortaleza es la nuestra o qué excesiva fortaleza es la que en unos momentos tenemos y en otros nos hace falta! En Dios todo es serenidad, con Dios todo es estabilidad. El amor ni cansa ni se cansa; Dios ama y amando sabe todo y sabiendo todo, da valor a todo.

Todo con amor está en Dios y Dios con amor está en todo. Entender esta realidad, ¡Qué difícil es para un corazón débil, para un corazón apasionado! Pero, poco a poco, superadas todas las fragilidades de la vida, vamos entendiendo, llamados por Cristo, que el camino, el camino es amar: amar es caminar, amar es irse en Dios, amar es entregarse a él, amar es descubrir en él todo lo que él quiere que descubramos, que es su ser, descubrir su ser, no verle cara a cara porque eso solo acontecerá cuando ya nuestra mirada esté hecha a lo eterno, sino sentirle en lo más íntimo, sentirle dentro de nosotros mismos, amándonos y enseñándonos a amar como

él ama, como Cristo ama y como en Cristo amamos todos los que en Cristo descubrimos el camino, la verdad y la vida, que es amor.

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad. Al Padre enamorado de la vida pidámosle vivir con ese amor con que él vive.

“ CUANDO COINCIDEN
VIDA Y
AMOR,
ESA ES LA
FELICIDAD,
ESA ES
LA VIDA
VERDADERA ”

Un gran santo, doctor de la iglesia, San Juan de la Cruz, el más grande poeta cristiano, español o castellano, tiene una frase que coincide totalmente con el secreto de la revelación de la palabra de Cristo, que transmite vida, y de la dependencia amorosa entre el que habla y el que oye, entre el que pronuncia y el que escucha, se crea en el momento que entre los dos es Dios que es amor.

Dice San Juan de la Cruz el alma que ama no vive donde habita, sino donde ama y a todos ustedes, entonces, yo les pregunto: ¿dónde viven?, ¿en dónde está su corazón?, ¿en dónde está su mente? Y todos, creo, que me estarán diciendo que allí está el que amo ¿sí o no? Digan ¿sí o no? ¿dónde está su amor? ¿dónde está su vida? Aquí, en este sitio, ¿sentados en este templo! o ¿dónde está Dios? o ¿dónde está su amor?, ¿dónde están tus hijos?, ¿dónde está tu esposo?, ¿dónde está tu madre?, ¿dónde están los que amas? El alma que ama no habita donde vive, sino donde ama. Cuando coinciden vida y amor esa es la felicidad, esa es la vida verdadera y esto es lo que en el Evangelio nos lo ha dicho Jesús, hablando de lo que el Padre a él le ha revelado y la revelación que el Padre le hizo a su Hijo, es todo su ser y Cristo revela en su ser

el ser del Padre y el Padre en su ser revela el ser del Hijo; y el Hijo y el Padre se manifiestan en el espíritu, y el espíritu está con el Padre y el Hijo en todo el universo, está en el corazón más enamorado, y está inclusive en los labios del blasfemo de corazón herido; pero a lo mejor más creyente que el del que solamente se arro-
dilla con piedad que le consuela.

EL AMOR

Dios está en todo, todo no es Dios, falsedad de los naturalistas y de todos los panteístas que en el mundo existen. Dios está en todo. Cuidado con decir “todo es Dios” porque allí estás diciendo mi capricho es Dios, mi egoísmo es Dios, mi lujuria es Dios, mi envidia es Dios ¡No! Dios es amor, Dios es amor y el amor llena todo lo que es universo y el universo es mucho más de lo que yo me imagino, de lo que yo veo. Es la inmensidad en sí misma de un Dios sin límite, de un Dios que ama y ese amor es el que nos da. Amando estamos con él en el universo, ¿dónde vives? donde amo, donde está mi amor. Mi amor está en Dios. ¡Ojalá!

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad a ese Dios de todo el universo. Pidámosle ser una minucia en su inmensidad.

NOCHE OSCURA

San Juan de la Cruz

[Poema - Texto completo]

Poema que Monseñor declamaba a diario

Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual.

1. En una noche oscura
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.
2. A oscuras, y segura,
por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
a oscuras, y en celada,
estando ya mi casa sosegada.
3. En la noche dichosa
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía,
sino la que en el corazón ardía.

EL AMOR

4. Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie
parecía.
5. ¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada:
oh noche que juntaste
Amado con Amada.
Amada en el Amado transformada!
6. En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.
7. El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía.
8. Quédeme y olvídeme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y déjeme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

**“ DIOS ES
AMOR Y
EL AMOR
HUMANO, POR MISERABLE
QUE PAREZCA,
(...) NO PUEDE
TENER MAL
SENTIDO PORQUE
ES OBRA
DE DIOS ”**

Hermanos amadísimos, todas las preguntas que a Cristo le hicieron sobre las posibilidades del amor humano se encontraban con un problema de parte de quienes preguntaban y con una gran claridad de parte de quienes les respondían.

EL AMOR

A Cristo le preguntaban, sabiendo de sobra lo que iba a contestar, para ver si tenía alguna palabra con doble sentido posible, con doble interpretación, para quedarse con lo doblado, con lo mal intencionado, con lo mal interpretado, para acusarle al Maestro de haber dicho algo contra la ley o contra la dura tradición judía. Pero el Señor no tenía miedo y nunca lo tuvo y no debemos tenerlo quienes lo seguimos. Jamás debemos tener miedo a decir la verdad y mucho menos tener miedo ante los que no tienen la actitud soberana del que conoce la verdad y del que vive la verdad. Vivirla y conocerla, encontrar quien en juego de palabras o en error o debilidad de conceptos diga algo que facilite una mala conciencia o que condene una miserable debilidad humana es mucho más fácil que preguntarle lo que le preguntaron al Señor sobre el amor, sobre la perpetuidad del amor, sobre la fidelidad del amor. Lo mejor habría sido pregun-

tarle ¿en qué se fundamenta la doctrina? Para hablar de un amor perpetuo, esa habría sido la pregunta más lógica, ¿en qué razón teológica se fundamenta el que defiende la perpetuidad de un solo amor, la perennidad de una sola promesa? Si le hubieran preguntado de esa manera, la respuesta de Cristo habría sido clarísima: Dios es amor y es el amor humano, por miserable que parezca, por encarnado que sea y exclusivamente encarnado en el mal sentido de la palabra “carne” (en sí misma la carne no puede tener mal sentido porque es obra de Dios y Dios no hace nada mal hecho). Por nuestra actitud, por nuestro error, por nuestro deseo de canonizar nuestras culpas, de humanizar nuestras miserias que el concepto de *humano* es pariente cercano de lo *inhumano*.

Ese deseo de justificar lo que no es humano es lo que nos hace preguntarle a Cristo, como los fariseos de todas las épocas, si es lícito lo que yo he hecho con esa mujer, porque los fariseos nunca le preguntaron nada en nombre de las mujeres, le preguntaron siempre en nombre de su varonía. Se creían los únicos varones del mundo y por varones los únicos humanos. La mujer, recordemos, no tenía derecho ni a preguntar, menos aún a sentir lo que es realmente

amor, ella tenía que ser para el fariseo exclusivo objeto. ¡Qué lástima que todavía, en un mundo que presume de cristiano, haya más fariseos que cristianos que siguen pensando que la mujer es cosa!

EL AMOR

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad. Pidamos al Señor, al Padre que es Padre de todos, que nos haga entender con claridad su designio creador maravilloso.

**“ LA
RESPUESTA
ÚNICA PARA EL
AMOR NO LA
ESPEREMOS
AQUÍ, LA
RESPUESTA
ESTÁ EN
DIOS ”**

Hermanos amadísimos, el amor no se pesa, no se mide, no se calcula. Es o no es. El amor no necesita de calificativos, le molesta si le llaman heroico o si le llaman débil. El que ama solamente sabe que ama y no necesita más. No necesita que nadie pretenda medir, pesar, calcular cuánto ama, qué puede con lo que ama, qué hace de lo que ama. A él, al amor le basta con amar; pero precisamente como solo el amar le basta, el amor tiene un desafío que se hace a sí mismo y donde más se demuestra o menos se altera la esencia del amor y mejor no cabe ni el más ni el menos sino donde el amor es amor, revela cuánto es, en dónde es, lo que es y por qué es, es en la fidelidad. Amor y fidelidad son, en el fondo, palabras sinónimas. Significan lo mismo. El amor si es auténtico es fiel y la fidelidad si es verdadera, es amorosa. Hay una identificación total en la fidelidad, que es el mantener en tensión viva, la entrega y el compromiso con el que se ama, con lo que se ama, con lo amado, con el amor. Es precioso el Evangelio de hoy, a pesar de toda esa dolorosa introducción, casi amenazante, por la que el Señor nos hace comprender que no nos debe asustar jamás el que alguien no nos comprenda, el que los más cercanos no nos entiendan, el que los

EL AMOR

que más deberían comprender, entender, saber el significado y presencia de uno, no le valoren para nada.

No importa si amas, los cálculos o descálculos de quien aparentemente no te ama, tu amor le cambiará y fielmente será amor lo que en un momento de loca, pasajera infidelidad parecía olvido, parecía desprecio, parecía incomprensión, hasta odio. ¡No importa! Ama, ama y si no tiene respuesta tu amor, no deja de ser amor. Ama y la respuesta única para el amor no la esperemos aquí, la respuesta está en Dios, Dios es amor y él sí es fiel.

Unidos con fidelidad inmensa al Padre, que es Padre de todos, pidámosle que nos deje ser muy hijos.

**“ NO PUDO
HABER DADO
DIOS AL
HOMBRE
MAYOR
PRUEBA DE
SU AMOR QUE
MANTENERLO
EN LA
IGNORANCIA
DE LA HORA
FINAL ”**

EL AMOR

A pesar de que lo que voy a decir pueda parecer contradictorio, sin embargo lo digo y sin temor alguno. Puede sobrevenirme la muerte en este mismo instante, no le tengo miedo y creo que el don más grande que a la vida le ha dado Dios es que nadie sabe exactamente hasta cuándo va ella a durar. No habría mayor tortura, mayor infelicidad en el mundo que saber exactamente la hora en la que vamos a dejar de ser. La prisa por llenar de todo lo que fue aspiración del corazón, de llenarlo, la adelantaría; la urgencia por evitar todos los dolores que antes de que llegue esa hora pueden sobrevenir, los aumentaría.

No pudo haber dado Dios al hombre mayor prueba de su amor que mantenerlo en la ignorancia de la hora final y definitiva, por eso mismo, aunque parezca contradictorio, también, no creo que exista don mayor que encontrarse de golpe con Él, que descubrir el rostro buscado durante tantos años en el instante menos pensado. La muerte repentina, contra lo que muchos creen, no es una maldición divina, es un don de Dios, entrar en otro espacio, en otra dimensión en la que no hay la espera ni la tortura ni la esperanza ni la desesperación, sino la visión de Él y ¡repentina, repentina! ¡Qué grande es el Señor dándonos todo lo que somos y tenemos!

¡Qué misericordioso, sin decirnos todo esto,
te dura hasta dentro de dos minutos! ¡Señor!
tu eternidad es menos que un **EL AMOR**
segundo, no es tiempo, no hay
don más grande que morir de
repente, Dios quiera que nos llegue ese don.

**“ EL SEÑOR
HABLA DE
UNA ESPECIE DE
CONOCIMIENTO CON
AMOR,
DESDE EL
AMOR POR
EL AMOR,
EN EL
AMOR ”**

En las últimas palabras de este precioso tramo evangélico de Juan, el Señor habla de una especie de conocimiento con amor, desde el amor, por el amor, en el amor. No es un conocimiento en las letras, no es un conocimiento en la realidad objetiva constatada por los ojos, sentida por palpar los hechos y las cosas, por aspirar su olor, por gustar de su encanto. No es el conocimiento que se origina en los sentidos. Es un conocimiento que se enraíza en lo más profundo del ser y brota desde el abismo interior más insondable, más nuestro, a pesar de ser el menos conocido de los espacios en los que yo soy yo, en los que cada uno de nosotros es lo que es.

EL AMOR

Dice el Señor Jesucristo que el Padre me ama y al amarle me conoce y le conozco, y que yo al amar a cada uno de ustedes le transmito el amor que el Padre me tiene a mí, y recojo del corazón de cada uno de ustedes el sentimiento que tienen para que Dios les conozca cómo son en el amor y ese ser en el amor, ese conocer en el amor, ese actuar en el amor, ese esperar en el amor y ese darse en el amor es lo que Cristo vino a enseñarnos y eso sí entra con las letras, sí entra con el conocimiento ordinario y normal, sí entra con la reflexión, con la inducción por

la que vamos desde los accidentes hasta la más entrañada sustancia de un ser, o por la intuición con la que deducimos de esa sustancia hasta la pegajosa realidad que nos rodea, en la que vivimos, en la que estamos. Ese conocimiento de Dios, que no es el conocimiento ordinario de las cosas, es tan profundo, tan interior que cuanto más ame, más le conozco al Señor sin formas, sin definiciones, sin fotografías, sin imágenes, pero más real, más natural, más simple, más Dios. Dios más amor, conocer con amor. ¡Qué lo diga toda mujer madre si sabe o no sabe de lo que es conocer con amor, por amor, desde el amor, en el amor! Pero no solo es condición, como ahora lo dicen, de género, de ser madre, de ser mujer; ¡No! Es condición de todo ser humano que le sigue a Jesús, llegar a conocer en el amor a una especie nueva de reflexión, de análisis, de conocimiento que es un llegarse al otro para ser nosotros, para identificarle lo que con Él con Dios es, con Dios habla, con lo que Él con Dios piensa, lo que él con Dios vive, lo que él con Dios es y será. Este es el conocer de amor del que habla Juan y que puede tener lo mismo el sabio más inteligente y desarrollado que el más infeliz y pobre como yo, como cualquiera; ese es el conocer en amor, el conocer en Dios. ¿Quién de nosotros no tiene ese conocer?

Todos ¿Por qué no lo revelamos? ¿Por qué nos callamos, egoístas? El conocer a Dios no es palabrería, no es símbolo expreso, **EL AMOR** inútil; No! Es un vivir sintiéndolo y un manifestarlo desde que se lo siente.

Unidos pidámosle al Padre que nos permita revelar su amor en nuestro amor.

“**CON
AMOR EN
LA OLLA
CRECE EL
MOTE**”

Campesina de Molleturo

Señor Jesucristo, te iba a decir, usando nuestro idioma, si supieras, Jesús, lo que es hospedarse en una casita de indios. Si supieras lo que es llegar después de unas largas jornadas, no en Toyota ni siquiera en mula, a pie, llegar a una choza para pasar la noche, pedir hospedaje. Si supieras qué pobreza, qué miseria, una tabla generalmente y si han podido hacer ahorros, dos o tres tablas para que duerman todos y ahí te ofrecen para que duermas, tienes que dormir encogido, sentado. ¡Ay Señor Jesucristo! ¡Cómo quisiera verte hospedado en la casa de unos indiecitos nuestros! ¡Porque ahí sí que contemplarían tu rostro, amorosamente lleno de ternura, ablandando la tabla dura con tu serenidad tranquila, calentando la paja fría, con el calor de tu mirada cálida, comiendo el pobre mote sin sal!

EL AMOR

Y alguna vez a una campesinita que nos dio de comer mote, cerca de Molleturo y no quisimos, me quedó viendo y yo le puse la excusa de que ya habíamos comido. Me quedó viendo y me dijo: ¡Obispo y mientes! Si tienes una cara de hambre que da pena. Cuando le dije que cómo le voy a quitar el mote de sus hijos, que yo ya comería en Cuenca, ella me dijo: con amor en la olla crece el mote. Y creció. Y hubo mote para

todos. Con amor en la olla crece el mote, no es la multiplicación de los panes. Yo le conté al Papa esto y el Papa pidió que le escribiera y que le diera el nombre de la campesina porque él quería escribirle. Me dijo, esa frase podía estar en la Biblia, pero es la verdad. Todo este tramo evangélico ¡qué lindo es! Cómo nos pide a nosotros el desprendimiento. Pero dice, el que trabaja merece su sustento y ¡qué sustento más maravilloso que el puñado de mote compartido con unos pobres!

Unidos hagamos la plegaria de comunidad. Pidámosle al Padre que nos haga compartir con todos lo mucho que nos ha dado.



“ LA RECOMPENSA
ES EL AMOR
CON QUE
DIOS ME VE ”

Hermanos amadísimos, una reflexión humanísima y por ello puede ser quizá cargada de defectos. No canonicemos todo lo humano como lo mejor; porque muchas veces para explicar faltas decimos “humano es” y con eso fortalecemos todo lo débil, blanqueamos todo lo oscuro, “humano es”. Pero juzgando con criterio sanamente humano, las primeras palabras de este tramo evangélico de Mateo, nos quedamos sorprendidos, realmente confundidos y quisiéramos tenerle cerca a Cristo para decirle, Señor, ¿por qué no se te puede amar a ti y a los padres?, ¿por qué el amor de los padres puede quitarnos amor, hacia a ti? Tal vez alguien te acepte el amor a la suegra, tal vez Señor Jesucristo, puede ser, pero que al padre o a la madre tengamos que menospreciarlos o apreciarlos menos para amarte más a ti, no te comprendo, Señor Jesucristo.

Y así, discutiendo amorosamente con Él, con la soberana inteligencia de Él, y con la absoluta tontera mía, llego al final del Evangelio y descubro, con sorpresa que realmente el Señor se sintió obligado a hablar en los términos duros que habló al principio y que los recoge tan claramente Mateo, ante la actitud de todos los que le oían, y todos los que le oían pensaban que el cielo y todo lo que significa premio, todo lo que

significa bienestar, todo lo que importa privilegio, todo lo que para un ser humano puede ser su máxima aspiración hay que recibirlo como recompensa que Dios nos tiene que dar por lo buenos que hemos sido, por lo justos que hemos sido, por lo generosos que hemos sido, por lo atentos, fieles servidores que hemos sido. Recompensa le pedimos a Dios, recompensa por lo mucho que hemos hecho.

EL AMOR

Y el Señor nos baja de la mula, nos pone a pie, nos obliga a no cabalgar tan fácilmente, caminar a pie y, aunque no sea más que por un vaso de agua que le des a un pobre infeliz, tendrás recompensa de mi amor. La recompensa es el amor con que Dios me ve, no es la lotería que me va a dar, no es el milagro que me va a hacer, no es el honor con el que me van a distinguir, no es la corona que me van a poner. El que reciba con amor a alguien, le dé un simple y sencillo vaso de agua, ese tiene todo mi amor, dice el Señor. No está en el valor físico de lo que das, puedes darle al prójimo, mil millones de sures robados, no creas que has hecho un acto de generosidad, apenas te has acercado a la justicia devolviendo lo que robaste, pero tampoco está bien porque tienes que devolver al que le robaste. ¿Comprendido?

Yo le pido a Dios recompensas de todo, hasta de un buen pensamiento que he tenido. Tonto me dirá el Señor, ¿acaso te he dado el pensamiento para que pienses mal? Te lo he dado para que pienses bien. Un solo vaso de agua merece el cielo, pero no reclames el cielo por un vaso de agua, reclama porque has amado y amando has dado agua al sediento.

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad. Pidamos al Padre que nos haga entenderle como hijos.

EL AMOR

“PIDAMOS
AMOR PARA
DEMOSTRARLE
QUE LO
AMAMOS”

Lo sabemos, hermanos amadísimos, si con la misma insistencia con la que le preguntó a Pedro si le amaba, y le pidió como prueba de ese amor que apacentara su rebaño, y si el Señor también repitiera esa pregunta a cada uno de nosotros ¿me amas? Y como cada uno de nosotros ha de tener de frente a Dios una respuesta en la que no caben disimulos, disculpas, exageraciones o disminuciones de la realidad. Todos hemos de oír de Jesús, después de preguntarnos con insistencia como naufrago o como huérfano de amor, de preguntarnos si le amamos, nos ha de decir aquello que a Pedro se lo dijo: “si me amas, sígueme”. Pero no me sigas tan solo cuando multiplico panes para que coman hambrientos; no me busques tan solo cuando despierto muertos para que tenga nuevamente al hijo, la madre que se quedó viuda y huérfana; no me busques tan solo cuando sabes que voy a dar de comer al que ya no podía hacerlo porque vivía paralítico; al que ya no veía darle vista porque estaba ciego; al que no hablaba darle palabra porque había enmudecido. Búscame simplemente y sígueme. No esperes que sea yo el que vuelva a preguntarte y el que vuelva a buscarte. ¡Sígueme! Entonces no tendrás que buscarme ni decirme que a dónde vas ¡Sígueme! y si me sigues demostrarás que me amas como

yo te amo, porque para demostrar que te amo vine en tu búsqueda al mundo; dejé todo lo que era mío y vine a este mundo que me ata, me crucifica y me mata.

EL AMOR

¡Sígueme! No tengas miedo, no se repetirá en ti lo que ya pasó en mí y, si se repitiera, estaré contigo. ¡Sígueme! ¡Sígueme! que quiere decir demuestra que me amas.

Unidos pidámosle amor para demostrarle que amamos al Padre.

**“ QUÉ GRANDE,
CRISTO
EN LA
MANERA
DE SENTIR,
DE PENSAR,
DE AMAR ”**

Con sobrada razón teológica afirma la primera oración dedicada a María Magdalena, que el Señor instituyó en ella la primera de las vocaciones que en la Iglesia por él fueron realizadas después del sacerdocio: a María Magdalena le hizo su enviada, el primer envío hecho por Cristo en la Iglesia, su enviada a decir que no había muerto, que estaba vivo, a ella, mujer y mujer que amaba como lo demostró en la vida y después de la muerte del Señor, que amaba con toda su entraña, con todo su corazón, con toda su mente, con todo su ser; a esa mujer que por amar, los varones impotentes le decían loca y prostituta; Cristo le declaró la preferida de su cariño, de su amor y la primera enviada. ¡Qué escandaloso, eras Cristo, declarándole enviada tuya a una mujer de esa clase! ¿Quién te ha dicho quién era Magdalena? Tú, que hablas mal de ella ¿quién te ha dicho?, ¿qué era?, ¿quién puede juzgar de la calidad del amor de esa mujer y de ninguna mujer? Aquí hay bastantes varones, ¿no es verdad? ¡Qué brutos somos! ¿No? y ¿cómo creemos que toda nuestra masculinidad se manifiesta pensando mal, hablando mal, deseando mal a una mujer?

Cristo, cómo la enaltecíó, la primera enviada, y la primera enviada estaba por encima de todas,

EL AMOR

su madre María, cuyo cuerpo es el único que conoce la eternidad no siendo Dios. Pero fuera de ella, es la primera persona a quien Cristo le da el envío de avisar que no ha muerto, que Cristo sigue viviendo y que vive en el pensamiento noble y en el sentimiento claro y en la actitud limpia, y ¡qué limpia es la mujer que habla de frente, sin escondite, sin disimulo, sin hipocresía al borde del sepulcro y sin miedo, siendo mujer, sin miedo ni a la vida ni a la muerte!

¡Dichosos los que hemos nacido de madre! ¡Qué grande es el Evangelio! ¡Qué grande, Cristo en la manera de sentir, de pensar, de amar! ¡Qué ejemplo de virilidad nos da Cristo! ¡Pobres varones qué poco somos! Si hubiera tenido que parir un hombre se acababa el mundo.

¡Grande!, ¡grande el misterio de Dios en su madre, la madre de su hijo y en esta mujer a quien le ordena Cristo que avise que no ha muerto, que está vivo y que está vivo en el amor, que está vivo en el pensamiento claro y que está vivo en la actitud limpia!

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad, en el espíritu de Magdalena, pidamos al Padre que purifique nuestra mente de todo lo que de la mujer pensamos.

EL AMOR

Si yo te amo dulce Madre,
Si yo te amo saber quieres,
a una Madre cual tú eres,
¿quién su amor ha de negar?

Pero más amarte quiero
Y que te amen a porfía,
Quiero amarte, Madre mía,
más y más te quiero amar.

Aún no asoma en el Oriente,
sonriendo el alba bella,
yo te miro, linda Estrella,
en las sombras rutilar.

Cuánto es dulce abrir los ojos,
y tú rostro ver, María,
quiero amarte, Madre mía,
más y más te quiero amar.

En el llanto y los afanes,
eres paz y dulcedumbre,
luna hermosa de alba lumbre,
en la noche del pesar.

*(Canto a la Virgen María, preferido del Santo
Hermano Miguel y de Monseñor Luna)*

**“ NO
NECESITAMOS
MUCHO PARA
SER FELICES,
NECESITAMOS
UN POQUITO DE
LUZ ”**

Hermanos, no hace mucho tiempo un niño precioso, rubio, muy bien vestido, en un momento de descuido encendió el auto de su padre y el vehículo se destruyó frente a la pared del mismo garage. El niño quedó atontado un tiempo, pero sobrevive bien.

EL AMOR

A la vuelta de esa casa un niño, hijo de un jornalero, se pasa todo el día encerrado porque no tienen con quien dejarle. Le han enseñado a que apague la cocina de gas, más de una vez casi se quema, pero él se pasa encerrado jugando con una cajetilla vacía de tabacos, con una caja vacía de fósforos y es feliz, es feliz. No destruye nada porque no tiene nada que destruir. Algún día, ¿qué alcanzará esta criatura? Y ¿qué destruirá el otro? Gracias Padre, los sabios y entendidos no comprenden lo que los pobres y sencillos sí lo saben. No tienen que viajar a Harvard ni a la Sorbona para aprender, sin salir de su pobre choza, saben que el amor es para amar, que la fe es para creer, que la esperanza es para esperar, que la confianza es para confiar, que la solidaridad es para ayudarse, que la misericordia es para comprender, que la paciencia es para soportar. Y son felices soportando, y son felices ayudando, y son felices creyendo, y son felices amando su rinconcito, su

“ma”, porque ya no decimos *mamá*, su “ma”, su “pa”. Gracias Padre, no necesitamos mucho para ser felices, necesitamos un poquito de luz, de vela de sebo para verle a Dios en la noche más oscura y para ver la sonrisa del padre valiente que suda y de la madre confiada que espera y el juego alegre del niño que se tropieza en sí mismo porque no tiene más con qué tropezarse, pero se cae y se levanta y juega y se limpia el barro y, cuando tiene agua, la bebe o se baña.

Hermanos, ¡qué desproporcionados somos! ¡cómo reducimos la felicidad a tales cifras, a tales expresiones, a tales contentos! ¡Y el corazón vacío y la mente oscura! Mientras algún ser que yo le creo infeliz sí sabe que en la soledad está Dios, que en el silencio habla la memoria, el recuerdo, que no hacen falta campanas ni trompetas para que mi nombre suene, basta que entre amigos me digan mi nombre, no me pidan la cédula ¿es o no es verdad? ¿valdrá esto o no valdrá?

Gracias, Padre. Los pobres y sencillos entienden lo que los académicos no comprenden nunca, lo que los multipoderosos no alcanzan jamás a poseer. Gracias, Padre, Padre de todos. Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad, pidamos al Padre que nos dé su amor para amar.

PATER NOSTER

Pater Noster, qui es in caelis,
sanctificetur nomen tuum,
adveniat regnum tuum,
fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.

Panem nostrum cotidianum da nobis hodie,
et dimitte nobis debita nostra,
sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
et ne nos inducas in tentationem,
sed libera nos a malo.

Amén.

En la misa de los domingos, Monseñor Luna pronunciaba el Padre Nuestro en latín, buscaba que cada frase sea repedida en total consciencia y desde el corazón.

“
DIOS
ME VE
Y ME
VE CON
AMOR”

Hermanos amadísimos, quien realmente vive en permanente vela, en vigilia constante, es un Dios que nunca cierra los ojos, un Dios cuya mirada define a cada uno de los seres, le da el nombre que le corresponde y el destino que le pertenece, y en cada mirada hay toda una cultura de providencia y toda una revelación de intimidad creadora.

EL AMOR

Dios se ve en todo lo que hace, Dios se mira en todo lo que contempla; Dios se descubre en todo lo que amorosamente oculta, en el rincón íntimo de cada uno, ahí donde uno sabe lo que es, ahí donde uno se encuentra no con el Cristo descrito, con el Cristo comunicado, con el Cristo pintado, con el Cristo decorado que es mi Cristo al que veo yo como el único. Ahí se encuentra Dios conmigo y me encuentro yo con el Cristo inscrito, el que está dentro de mí desde el instante en que me formó.

El místico más grande del cristianismo, Juan de la Cruz, en una de las liras, de las 42 liras o estrofas de la clásica lira italiana traducida al idioma de Castilla, revela esta intimidad de Dios en los versos más bellos que ha compuesto el idioma español y dice: *¡Oh cristalina fuente, si*

en esos tus semblantes plateados formases de repente, los ojos deseados que tengo en mis entrañas dibujados! Dios dibujó sus ojos en tu entraña, en mi entraña, ahí los tengo dibujados y descubrir ese dibujo de Dios, poder entrar dentro de uno mismo y encontrarse dentro con Dios. Dios que me mira, Dios que no cierra los ojos, Dios no los cierra, Dios me ve y me ve con amor, no me ve con rabia, no me ve con pena, no me ve con desprecio como yo, como yo cínicamente miro. No.

Dios me ve como Él es y Él es amor, la mirada de Él es su amor en mí. Cristo inscrito en mí, inscrito en mí, ese es Dios. El es el único que vela, dice el Evangelio: dichoso si, cuando llegue Dios, te encuentra despierto. Siempre.

El día que me rompa la frente contra un muro en un choque ,ahí está Dios esperándome. El día que un infarto me lleve a la otra vida, ahí está Dios y mirándome, no con desprecio como yo hago ;orgullosa, tonta! ;No! Esa amorosa inteligencia tierna de un Dios vivo que está en mí, que está en ti que eres tan linda, este Dios, me explico pero en mí, pobre infeliz, y están en mis entrañas dibujados los ojos deseados. Y el poeta dice de repente porque no hay contemplación de toda la vida, es un instante. Y el unirnos con

Dios es un instante, un instante, el que se arro-
ba más de un instante está mal, es Dios, que no
mata, da vida. Ustedes dirán **EL AMOR**
¡qué loco está el obispo!, pero es
que hablar de Dios es tan rico y
es tan inútil.

Unidos en esta inutilidad hagamos una plegaria
de amor. Pidámosle a ese Dios que está dentro
que siga mirándonos.



CAPÍTULO 2

Palabras para repensar el amor al prójimo

“ Y SI ME PONGO A REVISAR ME HE PASADO VEINTE AÑOS SIN SABER QUIÉNES SON MIS VECINOS. SI EXAMINO MI CONCIENCIA, NO ENCUENTRO A QUIÉN DEBO MÁS SERVICIOS EN MI LARGA VIDA DE SER SERVIDO, Y DE SERVIR MUY POCO. SI EXAMINO TODAS MIS ACTITUDES, ¿QUIÉNES SON LOS OTROS? YO, YO, YO Y DESPUÉS DE MÍ, YO ¿QUIÉNES SON LOS OTROS? YO EL PRIMERO, LOS DEMÁS YA VENDRÁN. ¿QUIÉNES SON LOS OTROS? ”

EL PRÓJIMO

**¿ QUIÉNES
SON LOS ÓTROS ?**

Señor Jesucristo, ¿quiénes son los otros?, ¿a quiénes, según tu mandato, debo amarles como tú nos amas?, ¿quiénes son los otros? ¿los de mi barrio, los de mi casa, los de mi grupo, los de mi edad, los de mi estatura, los de mi riqueza, los de mi pobreza? ¿quiénes son los otros? Ámense los unos a los otros. ¿quiénes? Y si me pongo a revisar me he pasado veinte años sin saber quiénes son mis vecinos. Si examino mi conciencia, no encuentro a quién debo más servicios en mi larga vida de ser servido, y de servir muy poco. Si examino todas mis actitudes, ¿quiénes son los otros? Yo, yo, yo y después de mí, yo ¿quiénes son los otros? Yo el primero, los demás ya vendrán. ¿Quiénes son los otros? ¡qué precioso Evangelio, pero qué difícil!, ¡qué difícil amar a los otros! ¡tanto sinvergüenza, tanto ladrón!

Los otros, es que alrededor de ti no hay gente buena, y si es mala no es gente, y si le juzgas malo ¿quién es más malo?: ¿el juzgado o el que juzga? Los otros, ¡Ay, Señor Jesucristo! ¡qué palabra más difícil la que dijiste! Si al principio de este evangelio dices algo, lo más grande que puede imaginarse de un ser humano cuando nos dices amen como yo, ¿es que yo puedo amar como tú? Y Cristo me dice y para qué me sigues, ¿para que te distraiga?, ¿para que te con-

suele?, ¿para que te acaricie?, ¿para que te bendiga?, ¿para que te diga que estas guapísimo?, ¿para que nunca te diga que eres **EL PRÓJIMO** tonto?

Hermanos, amen como yo les amo. No puede haber más fe en el hombre que esta que Cristo expresa cuando nos cree capaces de amar como él ama. Sin embargo, cuando me dice ama a los otros, el otro se me queda en la novia de hoy, en el hijo de hoy, en el hermano de hoy y nada más ¿es o no es cierto? ¿Ah? ¡Qué Evangelio más valiente! El oírlo y el seguirlo y el decirlo le costó a Cristo la vida.

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad. Pidamos al Padre que nos enseñe quiénes son los otros.

**“ AMAR AL
PRÓJIMO
EN LA
MISMA
DIMENSIÓN
DEL AMOR
QUE
TENEMOS
POR ESE
DIOS ”**

En la antigua ley, la más preparada memoria sentía casi la imposibilidad de retener todos los preceptos que constituían esa norma, esa ley de conducta.

EL PRÓJIMO

En la nueva ley, la ley de los hijos de un solo Padre, la ley de los que amamos con el mismo amor, todos. Si realmente reconocemos un solo Padre de quien con la vida nos viene amor y cuanto somos, no tiene más preceptos que uno: amar, amar a Dios como nos amamos a nosotros mismos y amar al prójimo en la misma dimensión del amor que tenemos por el Dios, Padre de todos. Pero para que ese código, ese precepto que reúne y concentra todos los múltiples preceptos que en la antigua ley se tenían, desde el decálogo hasta las prescripciones sinagógicas, el Señor estableció un código de amor que tiene una serie de promesas y dos afirmaciones presentes, promesas que han de cumplirse para las lágrimas del que sufre, para las persecuciones del que no ha tenido en la vida justicia, para las angustias del que jamás recibió consolación alguna, para todo lo que significa dolor de la vida. Llegará el momento en que todo eso se cambie en bienaventuranza, en dicha, en la dicha diferente contraria al dolor sufrido. Pero señala el Señor, en este código de las bienaventuranzas señaladas por Mateo, se-

ñala dos bienaventuranzas presentes que no son del futuro: “dichosos los pobres porque de ellos es el Reino, el Reino del amor, de la paz, de la justicia, que es el Reino de Dios en la tierra, en la vida; y dichosos si os persiguen, si os calumnian por mi causa, porque vuestra recompensa no será solo el cielo, sino que de ellos, de los perseguidos, es realmente el Reino aquí, de los perseguidos”.

Hoy, hay un nombre que lo ha acuñado la necesidad humana, un nombre de los perseguidos. No se dice perseguidos para no darle poder de ninguna especie, ni siquiera en su malicia al hombre que persigue a otro hombre. Hablamos de excluidos, los excluidos de la consciencia, los excluidos del corazón, los excluidos de la mente, esos estamos en el Reino. Son muchos los que nos excluyen y muy distintas las razones por las cuales se concentra esa exclusión en tales o cuales personas o individuos. No interesa el análisis de estas miserias, lo seguro es que el excluido esté en el Reino, el Reino de Dios, de la paz, del amor y la justicia, y que está entre nosotros. No va a venir, está. Así lo dijo Cristo y hay una revelación de ese Reino que no deja duda: la solidaridad de los pueblos, de las personas, de todos los excluidos, que es la fuerza ma-

yor, mayor que las armas, mayor que la misma técnica, la fuerza mayor del mundo presente, la solidaridad de los excluidos.

EL PRÓJIMO

Unidos, sintiéndonos incluidos
todos en el amor de un Dios que a nadie excluye, pidámosle al Padre que nos dé su amor para amarnos.

**“ EL
CONCEPTO
DE REINO
QUE TENÍA
CRISTO
COINCIDE
CON EL DE
COMUNIDAD:**

**UNA SOLA
MASA,
UNA SOLA
SEMILLA ”**

No hay duda y estas dos parábolas que el Señor nos las dice hoy, comprueban que el concepto de Reino que tenía Cristo coincide con el de comunidad:

EL PRÓJIMO

una sola masa, una sola semilla que transforman por completo lo que es en sí mismo, mínima, la semilla en árbol frondoso que da cabida a muchas aves del cielo para que guarden sus nidos como la masa que fermenta con la levadura que se pone en ella. Esa es la iglesia, comunidad de Dios, Reino de Dios en este mundo.

El Reino de Dios no es nada parecido a lo que el hombre llama en su idioma y en su deseo, en su pretensión, reino. Para el hombre, el reino tiene el significado de poder y el poder significa dominio y el dominio importa desventaja y opresión en el dominar. El orgullo del poderoso no fermenta la masa ni da sombra ni acogimiento a nadie; solamente cultiva lo suyo con el egoísmo más devastador y con la soberbia más profanadora, mientras que el Reino es la levadura que fermenta y que a todos nos da sentido y sabor. Es la levadura que fermenta en la masa y le da con el sentido y el sabor una presencia y un efecto que satisface plenamente al que, lleno de hambre, apela a ella para satisfacer esa

hambre y con el hambre satisface todo su sentido humano.

El Reino es como el árbol, el arbusto que nació de una mínima semilla incalculable en su pequeñez. No hay balanza que la pese porque no alcanza a significar nada para la mecánica de un peso; sin embargo, caída en la tierra y fecundada por los elementos que el Señor pone en la misma tierra para que logren que ella se reproduzca, llega a ser un árbol en el que tienen cabida todas las aventureras aves que pasan por allí y logran encontrar en dónde colocar su nido o en dónde reposar en su vuelo. Ese es el Reino, espacio para todos, lugar para realización de todos, absolutamente de todos, de la más distinta ave y de la más distinta porción de esa masa que la conformamos no masivamente, no groseramente, sino con sabor, con significado y para gusto y realización de quien la prueba, de quien de ella se alimente.

Seguros de que pertenecemos a ese Reino, hagamos nuestra plegaria de comunidad, pidiéndole al Padre que nos haga aceptar plenamente su gobierno en el mundo.

“ POR ENCIMA DE
TODA MISERIA
MAL LLAMADA
«HUMANA»
ENCONTRAMOS
LA BONDAD
DIVINA
DE LA
MISERICORDIA ”

Asustan, hermanos amadísimos, palabras tan fuertes como las que el Señor pronuncia en este Evangelio. Eso de asegurar que entre hermanos se van a matar, que el padre y el hijo pueden llegar a odiarse y por el odio llegar hasta el asesinato, estremece al más duro, y más aún si la expresión viene de los labios del Hijo del Padre, del Padre que es Padre de todos, de quien tenemos todos los seres humanos sin excepción ninguna, origen y tendremos trascendencia. Que esta razón de fidelidad nuestra al Padre que nos ama sea motivo del odio de quienes no nos aman y que ese odio pueda llegar hasta a buscar nuestra muerte, estremece, asusta; pero es la historia de una u otra manera contada o vivida, es la historia de tantos siglos de historia humana, es la historia de tantas culturas llamadas así “culturas humanas”, en las que prima el terror, en las que manda el odio, en las que triunfa el asesinato, en las que tiene valor tan solo lo que destruye, no lo que hace, realiza y construye. Sin embargo, - toda esta introducción durísima, sobre un futuro cierto que llegará y en el que se conjugarán tantas fuerzas negativas contra el bien, contra la verdad, no hay argumento desde esta relación dura, áspera del Señor para deprimirnos, todo lo contrario. Él mismo, en el Evangelio de hoy, nos ha asegurado que el que persevera pese a

todo, él sí encontrará en definitiva y sin ninguna inquietud e incertidumbre, lo que el amor ha sugerido, lo que la verdad nos ha traído. Llegará

EL PRÓJIMO

El asunto es de fidelidad y la fidelidad es realmente la prueba heroica en lo grande y en lo mínimo, la prueba heroica del verdadero amor. Es a nosotros a quienes cabe, de frente al miedo y contra el miedo, sin darle categoría de dominador y determinante, rehacedor de nuestra historia, saber si amamos suficientemente porque si tenemos la certeza de que amamos también tendremos la certeza de que nada nos hará daño y que por encima de toda miseria mal llamada “humana” encontramos la bondad divina de la misericordia. ¡Ojalá! ¡Así sea!

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad. Pidamos al Padre, que es bueno que nos dé su bondad.

NADA TE TURBE

Santa Teresa de Jesús

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda.

La paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:

solo Dios basta.

Eleva el pensamiento,
al cielo sube,
por nada te acongojes,
nada te turbe.

A Jesucristo sigue
con pecho grande,
y, venga lo que venga,
nada te espante.

¿Ves la gloria del mundo?
Es gloria vana;
nada tiene de estable,
todo se pasa.

EL PRÓJIMO

Aspira a lo celeste,
que siempre dura;
fiel y rico en promesas,
Dios no se muda.

Ámala cual merece
bondad inmensa;
pero no hay amor fino
sin la paciencia.

Confianza y fe viva
mantenga el alma,
que quien cree y espera
todo lo alcanza.

Del infierno acosado
aunque se viere,
burlará sus furores
quien a Dios tiene.

Vénganle desamparos,
cruces, desgracias;
siendo Dios su tesoro,
nada le falta.

Id, pues, bienes del mundo;
id, dichas vanas,
aunque todo lo pierda,
solo Dios basta.

**“ OJALÁ NOSOTROS,
EN NUESTRO
SEGUIMIENTO A
CRISTO, ROMPAMOS
CON TODO LO
FALSO Y CON LOS
CONDICIONAMIENTOS
UTILIZADOS POR LA
LLAMADA SOCIEDAD,
Y VIVAMOS
SIMPLEMENTE
EL MISMO
DESPRENDIMIENTO
QUE CRISTO ”**

¿Cómo puede un muerto enterrar a otro muerto? Es la pregunta que le hacemos a Cristo frente a lo que él contesta, al **EL PRÓJIMO** que quiso seguirle después de enterrar a su padre. En época de Cristo, como en algunas épocas nuestras y, sobre todo, en espacios distintos de nuestra cultura, la celebración de la muerte de un familiar fue asunto largo de pésames no sentidos, de lamentaciones profesionales, de gastos inútiles, de celebraciones sociales. En muchas de esas actitudes no hay un recuerdo doloroso del que se fue, ni una esperanza cristiana de reencuentro en la eternidad, ni un elogio de la memoria de lo bueno que dejó y de lo noble que en la vida realizó. Es aprovecharse de la muerte de un individuo para todo lo que significa el falso engranaje social de las lamentaciones inútiles y de los elogios estériles. Nosotros perdemos el tiempo y no en consolución verdadera, y en compañía frente a la soledad, sino en palabras hechas, acostumbradas, que no tienen nada de parentesco o cercanía con el dolor y son simples fórmulas paganas de mantener el interés de una amistad o un parentesco, sino por interés; por eso es que el Señor le dice y con tan fuerte respuesta al que anuncia que quiere seguirle a donde él quiera irse: “Yo no tengo lo que tiene

cualquier zorra, que es una madriguera o cualquier pájaro, que es un nido, no tengo, de modo que si quieres seguirme a mi vacío, a mi soledad, a mi pobreza ¡Sígueme!”. Y el hombre que pensaba seguirle a Cristo y que le anunció que le seguiría con toda seguridad, superado el susto de encontrarse con un Cristo que no tenía bienes materiales, debió seguirle al Señor y debió renunciar a lo que imponían las costumbres de su época o las mentiras sociales de su tiempo. Ojalá nosotros, en nuestro seguimiento a Cristo, rompamos con todo lo falso de los condicionamientos utilizados por la llamada sociedad y vivamos simplemente el mismo desprendimiento que Cristo tiene de sí mismo al dejar el cobijo agradable de su Padre Eterno para pasar hambre y frío con los hombres que luchan por el pan de cada día y por el sosiego de toda jornada cumplida.

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad, pidamos al Padre que nos deje seguir a su Hijo con el amor con el que Él nos busca.



**¿ESTARÁ
CRISTO
VIVO?**

Hermanos amadísimos, no se enojen conmigo por lo que les voy a decir: ¿qué sería de Cuenca si no tuviera de qué quejarse, si no tuviera a quién acusar de lo que se queja, si no amaneciera disgustada con alguien, si no tuviera en la punta de la lengua modificado el chisme que sobre él está contando y que le llegó enseguida y que uno lo exagera, lo cambia, lo altera, lo hace blasfemia; fue un simple chiste y pasó a una blasfemia? ¡Cómo me han maltratado! Te dijeron que no te caía bien el nuevo look, ya es un maltrato. ¿Qué sería de Cuenca si no tuviera a quien odiar? Y la gente más distinguida te dice sin ninguna vergüenza “a ese lo odio”, ¡odio?! un cristiano, un simple ser humano, decir con tal desparpajo “a ese lo odio”; no se me enojen por lo que acabo de decir, pero es así, ¿es o no es así?

Tenemos siempre con quien pelear. Cuando le encaro, ahí me amanso y ahí comienzo a decir “es que me contaron que... dicen que... dicen que tú has dicho”. Hermanos, qué poco cristianos somos ¿no es verdad? ¡qué poco vivimos este simplísimo evangelio que San Mateo, tan minuciosamente como buen contador, nos lo transmite! ¿no la transmite? ¡cómo nos quejamos de la policía y realmente qué barbaridades

hace esa fulana! Pero si somos nosotros igual que los policías, si somos iguales. Si alguien nos hace algo me la paga y si la paga, le haces el vacío a esa persona y se acabó.

EL PRÓJIMO

Conozco una persona once meses encarcelada porque desapareció una gallina de la casa de un gran señor. A los once meses salió porque no había juicio ni nada contra ella, sino solo el poder social del que la metió en una cárcel y la cobardía de quienes no le abrieron las puertas para que se fuera. Cuando salió, nadie le quería emplear en Cuenca porque desaparecerían todas las gallinas. Eso decían los que la metieron presa y tres años estuvo vagando, buscando empleo y todas le decían “no, te has de robar gallinas”. ¿Estará Cristo vivo?

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad. Al Padre pidámosle que nos haga perdonar más, más que rezar, perdonar más. Es palabra de Cristo, deja la ofrenda. Reconcílate con Cristo.

**“ CRISTO ASUMIÓ
PARA FUNDAR SU
IGLESIA,
HOMBRES,
NO ÁNGELES,
HOMBRES ”**

La invitación que hiciera Cristo a Mateo, un cobrador de impuestos que, en la mentalidad judía de entonces como en la presente, no era una figura atractiva para nadie. Nunca el ser humano ha tenido la conciencia obligatoria del impuesto. Todos hemos hecho lo posible porque se nos exonere toda clase de obligaciones, especialmente las económicas; puede sobrnos dinero y, si nos sobra, con toda seguridad lo malgastamos inicuaamente en la mayor parte de las veces. Pero el cobrador de impuestos, aunque el impuesto se lo utilice bien, cosa que por desgracia, todos los gobiernos se encargan de desacreditar su misión al respecto, el cobrador siempre tendrá en la mente de quien es cobrado, mal concepto; todos piensan que los cobradores de impuestos se benefician antes que nadie de lo que a mí me restaron de mi fortuna, de mi bienestar, de mi prosperidad.

EL PRÓJIMO

Mateo era antipático para la multitud israelita de los tiempos de Cristo, era cobrador de impuestos; pero Jesús lo vio y encontró en él un hombre valiente, sereno y cumplidor de su deber y, aunque las multitudes lo acusaran por el cargo que tenía, Cristo le llamó para que lo siguiera y fuera su discípulo. Él lo siguió pero dejó

el cargo, dejó el dinero, dejó el criterio de las multitudes, dejó todo lo que había sido su modo de existir y, en absoluto desprendimiento, le siguió al Maestro y fue uno de los grandes continuadores de la predicación de Cristo. ¡Sígueme! Él no dudó, le siguió y, si había sido antes indiscutido o discutido cobrador de impuestos, en adelante fue indiscutiblemente seguidor del Maestro y ese fue para Mateo su mejor título y su único privilegio, seguirle al Maestro, lo adoptó como privilegio para su vida, cambió el impuesto ominoso, el impuesto aborrecido por las multitudes que debían pagar y le siguió gratuitamente al Maestro, dejando todo y prestando todo su ser, su voluntad y su capacidad.

Ahora nos preguntamos cómo Cristo escogió gente de tan poca clase, de tan poco valor en el criterio de las multitudes de esa época y de las elites de entonces, por qué no consultó a los conocedores de las mentalidades imperantes en ese instante, el mejor tipo de gente, para que fuera su seguidora y pudiera constituir la base de su iglesia ¿Por qué? Porque Cristo, Hijo del Padre, era el modelo en el que el Padre había hecho al hombre y, por lo mismo, pensaba que el hombre en sí mismo está bien hecho, es hecho de Dios, es obra divina; no nos daña el origen,

nos daña la conducta y a la conducta le dañan las multitudes que constituyen justos inútiles y pecadores hábiles; son las multitudes las que al justo le quitan el poder de hacer justicia y al pecador le dan el lujo de ostentar sus pecados. Cristo no era multitud, ni tenía por qué depender de la multitud. Vino a cambiarla y asumió de esas multitudes a lo más proscrito, a lo más descalificado y la unió con lo más libre, lo más puro, lo más simple y por eso unió a Mateo y Pedro con Santiago y Juan, los extremos en el sentido humano de los valores y de las categorías.

EL PRÓJIMO

Cristo asumió para fundar su iglesia, hombres, no ángeles, hombres, y lo único que les pidió y sigue pidiendo es que seamos hombres, imágenes del Creador que nos hizo criaturas.

“ USAR (...) A DIOS COMO BARRERA DE MI EGOÍSMO, DE MI AMBICIÓN, DE MI SOBERBIA; NO DE MI AMOR, NO DE MI ENTREGA, NO DE MI FRATERNIDAD ”

¡Qué vergüenza, Señor Jesucristo! ¡Qué vergüenza! Cuántas veces frente o detrás de una puerta que no se abre, he mandado decir a la persona que tan obstinadamente habla de su necesidad, de su dolor, he mandado a decir que no estoy, que venga otro día. Ven mañana al que ese instante desfallecía de hambre; ven mañana al que ese instante era perseguido injustamente por un juez venal; ven mañana al que tiene el corazón partido y no encuentra cómo ligarlo, cómo unirlo. ¡Ven mañana!

EL PRÓJIMO

Esa es la excusa que siempre ponemos los que en maldita hora tenemos un poder y lo administramos solo a gusto de nuestra complacencia, de nuestra magia, de nuestra forma aparatosa de presentarnos humildemente generosos. ¡Cuánta farsa! ¡Cuánta farsa! Mientras tanto, tú, incansado e incansable Señor Jesucristo hombre, no eres incansable por Dios, en ti no cabe, por Dios, ni cansancio ni descanso. Eres presencia creadora, fuente inagotada, presencia creadora pero ¡qué rico, humanado Señor Jesucristo, que hayas sentido cansancio y la necesidad de descansar y de buscar un rincón donde nadie te moleste! pero ¡qué rica esa ilusión tuya de que nadie te moleste ni a ti ni a tus discípulos, a

quienes les invitaste a participar del descanso!, ¡qué rico que antes de que llegaras al descanso ya había una incansada multitud que te buscaba, que te esperaba por si acaso! ¡por si acaso! Y ese *por si acaso* de la multitud *no era el por si acaso* del que llega a mí y se encuentra con la puerta cerrada. No, esa multitud de por si acaso podía llegar a ti, no tú llegar a ella; de eso estaban seguros de que tú no les cerrarías la puerta, de que tú no dirías nunca “ven mañana”, de que tú nunca apelarías a una tonta mentira para curar un dolor real, para darle un plazo de veinte y cuatro horas más a una angustia mortal.

¡Qué vergüenza, no! Y decimos que le seguimos a Jesús y nos presentamos nosotros con mitras, con muchas elegancias, pero ¡con qué poco amor! Es que somos tus enviados, Señor. ¡Qué terrible lección la que nos da el Señor en el Evangelio hoy, a todos, a todos los que nos consideramos consagrados! ¿Cómo usamos el nombre de Dios?, ¿cómo? Todo lo que nos conviene usar para ponerle a Dios como barrera de mi egoísmo, de mi ambición, de mi soberbia; no de mi amor, no de mi entrega, no de mi fraternidad. ¡Qué golpes nos da el Evangelio! ¡qué Evangelio, Señor Jesucristo! A nosotros los que pretendemos presentarnos como los mejo-

res reveladores de tu presencia. Mentira, Señor Jesucristo, mucho más presente que en nosotros estás en el pobre que pide limosna, que pide amor. **EL PRÓJIMO**

Unidos pidámosle al Padre ese amor para darlo a quien más necesite.

**“ TRATAR
A LOS
DEMÁS COMO
QUIERO QUE
ME TRATEN
A MÍ ”**

En esto se resume o a esto se reduce toda la ley y toda la palabra de los profetas. Dice Jesús: “a esto ¿a qué? a tratar a los demás como quiero que a mí me traten”. Y si estudio mi propio pensamiento, mi sentimiento, mi manera de ser, a lo único que generalmente aspiramos de estar enfebrecidos por errores de vida o de ambición, a lo que aspiramos es a sentirnos hijos de un Padre bueno y por lo mismo, queremos que se nos considere hijos y de ese Padre. En la misma dimensión, en la misma actitud, debo encontrar a todos los hermanos, no poner privilegio especial para mí ni para nadie, sino para todos, el privilegio de la universalidad, el privilegio de la paternidad de Dios, el privilegio que es absolutamente y totalmente humano de la filiación divina de todo ser humano, del más infeliz o como del que presume ser el más capaz o poderoso pero en este Evangelio, el Señor, antes de llegar a estas frases finales que realmente emocionan y llenan de esperanza, nos ha dicho antes unas palabras que le hacen temblar a uno, sobrecogido por las dudas que la vida provoca o por los desenlaces negativos que ha tenido la esperanza frente a ciertas humanas realidades.

EL PRÓJIMO

El Señor dice: pidan y se les dará. Si me he pa-

sado toda una vida pidiéndote, Señor, ¿ y qué me has dado? Y el Señor me dice: has sido muy necio en muchas de las cosas que has pedido y eres muy ingrato en no reconocer lo mucho que has recibido; ni has sabido pedir y menos has sabido agradecer. Y si el Señor me dice: “busquen y encontrarán”, yo le digo: te he buscado y no te he encontrado; el Señor me dice ¿ y dónde me has buscado? , ¿es que era justo que me encuentre en tus caprichos?, ¿ era justo que me encuentres persiguiendo a los que odias?, ¿ era justo que me encuentres ayudando y apoyando solo a los que tú amas? “No me has buscado donde debías. ¿Cómo te atreves a esperar que un Dios esté allí, en donde señala tu conciencia de mayordomo, tu espíritu de prestamista?” Y el Señor me dice al final: “ y toca la puerta para que se te abra”. Y yo le digo te he tocado, he llegado a las puertas de tu casa, de tu templo. ¿A qué has llegado y qué has tocado?, ¿cuándo has llegado y cuándo has tocado las puertas de esa casa que no solamente es el templo en el que tú crees, que es el único lugar en el que está Dios?, ¿has tocado la puerta del hermano con quien no quieres reconciliarte?, ¿has tocado la puerta en donde manda la injusticia para decir la verdad y deponer el orgullo de los injustos?, ¿o has tocado tan solo allí, donde se te van a abrir

las puertas porque se te cree hábil, cómplice de todo lo fácil y acomodado, apoyador de todo? Hermanos, ¡cuánto para pensar **EL PRÓJIMO** nos dice este Evangelio!, ¿no es verdad? Pero lo más importante de él, con todo lo que el Señor nos dice, es que si quiero que el Señor me oiga, que el Señor abra la puerta, que el Señor escuche lo que le pido, trate a mis hermanos como yo quiero que ellos me traten. Esa es la lección de este Evangelio: si actúo así, si obro así, si pienso así, si busco así, si llamo así, si pido así, el Señor me responderá con una sola palabra: “Hijo, soy tu Padre”.

Y ahora unidos, hagamos nuestra plegaria de comunidad. Pidámosle al Padre que nos dé la gracia de ser buenos hijos.

“ UNIDOS
DESDE
NUESTRA
PEQUEÑEZ
PIDÁMOSLE
A DIOS,
**QUE ES
TODO,**
QUE NOS
HAGA
SENTIR SU
PRESENCIA ”

Y siempre me pregunté, sin tener respuesta, porque mi poquedad es muy grande; pero siempre me pregunté por qué **EL PRÓJIMO** al hombre le preocupa en todos los órdenes de su vida la palabra “poco” y mientras cunde generalmente la preocupación del “poco”, hay una ambición por el mucho, por lo inmenso, por lo grande que jamás satisface el corazón de nadie; si te sacaste un reintegro te parece tan poco, debiste sacar el premio mayor de la lotería que ni siquiera compraste. Todo te parece poco, poco, poco.

Me encanta Cristo, hijo del Padre todopoderoso, el único que sabe lo que implica y significa el infinito, lo inmenso, lo ilimitado, lo eterno, que pronuncien tan cordialmente lo contrario de esa eternidad, “poco”, lo contrario de esa inmensidad “poco”. Y es un Dios inmenso que con un minuto de arrepentimiento te devuelve la infinitud y es un Dios inmenso que con un instante incontable, inmensurable de amor te abre los cielos. Es un Dios que le da el valor de todos los poderes al mínimo detalle. ¿Qué hiciste con el hermano sediento?, ¿le ofreciste un poco de agua, bendito poco de agua, poco de amor, poco de ternura, poco de claridad, poco de luz que compartiste? ¡Qué rico tener poco

para dar todo! Porque el día que tengas mucho, tendrás mucho tiempo en pensar de qué me desprendo entre lo mucho que tengo, y para cuando ya debía haberse celebrado tu desprendimiento en la alegría de un infeliz, el infeliz de tanto esperar “poco” se quedó muerto. Poco. ¡Somos tan poco y al mismo tiempo tan capaces de llegar al infinito! Lo único que está junto al infinito es el cero, lo único, desde el cero comienza la infinitud de Dios; el único cercano a Dios es el humilde, el más sencillo, el que nunca tuvo como pesar lo suyo porque no tenía nada suyo. ¿Qué quieres mucho, mucho? Mucho aplauso, mucha alabanza, mucha comodidad, mucho, todo quieres mucho, mucho; y tienes mucha envidia y tienes mucha impaciencia y tienes mucha soberbia y tienes mucha tontera.

¿Por qué no amas lo poco? Barro que piensa ,polvo enamorado, le llama Quevedo al hombre, y así es: un montón de barro que piensa, un puñado de barro que ama. No es una tonelada de piedra lo que necesita el hombre para construir su choza. Poco. Para mí es uno de los Evangelios más lindos, de los momentos más humanos. Dentro de poco, dice el Dios eterno, un Dios sin reloj, un Dios sin cuenta, un Dios sin apuntes, un Dios sin memoria porque no tiene

memoria. Dios tiene presencia absoluta, no le hace falta recordar lo de todo, desde el origen de todo hasta el fin de todo y **EL PRÓJIMO** en ese todo inmenso, tu mirada mínima de amor, tu palabra mínima de ternura, tu mano generosa de ayuda, poco, pero qué poderosa, poco, pero qué vecina de la infinitud de Dios. No importa el poco. ¡Mejor!

Unidos desde nuestra pequeñez, pidámosle al Dios, que es todo, que está en todo, que nos haga sentir su presencia.

**CUALQUIERA
EN CRISTIANO
SIGNIFICA:**

**“ SIEMPRE
HERMANO ”**

“Hagan ustedes lo mismo que yo he hecho” son las palabras de Jesús después de lavar los pies a doce caminantes compañeros suyos, a doce infelices que sabían de sobra, por el dolor de sus pies rastreadores, qué largos son los caminos y qué poco amable es la tierra dura para unos pies cansados. Por eso nos invita a hacer con nuestros amigos, con todos, lo mismo que él hizo con los doce amigos suyos y pide que cada uno de nosotros lo haga en la vida y lo haga no una sola vez, sino siempre que se encuentre con un amigo cansado, con un hermano dolido, con un desconocido sin oyente, sin ayuda, con cualquiera. En cristiano *cualquiera* significa *siempre hermano, siempre hombre*.

EL PRÓJIMO

Quiera Dios, hermanos amadísimos, que esta Primera Comunión para la que se han preparado tan bien, sea en sus vidas un punto de partida para vivir la Comunión, la Comunión que es lo esencial de la doctrina de Cristo, que es lo que constituye su Reino, el entendimiento profundo entre todos los que hemos recibido el don de una fe y guardamos la seguridad de una esperanza. Pero ni la fe ni la esperanza tienen razón donde no hay una fortaleza suficiente como para dar vida y ese es el amor, el amor

que no tiene limitación de ninguna especie, el amor que ni cansa ni se cansa, el amor que me permite vivir a mí, no donde habito, sino donde amo. Es imprescindible que comprendamos que la llamada de Cristo para recibirle no es una ceremonia en la que se van a extremar todos los preparativos de la mejor manera o del más caro gusto. No. Eso no es lo esencial. Lo esencial es preparar el corazón para conseguir un amor con libertad absoluta, no con condición de ninguna especie, no un amor a premio, no un amor a recompensa, no un amor a ascenso, no un amor a beneficio, un amor a entendimiento, un amor a comprensión, un amor a inteligencia profunda, un amor a silencio hondo, expresivo; un amor que cubra todo lo que es vida, un amor que descubra todo lo que es misterio, un amor que no nos exija mayores revelaciones que el sentirlo, un amor que no nos pida mayores explicaciones que el vivirlo. Vivirle a Cristo en amor no es decir amo, amo y amo, ¿quién no sabe decir esa palabra?, mucho más la dicen quienes menos aman.

Un amor que no necesita traducción, que no necesita versiones, que no necesita técnicos que lo especifiquen, un amor tan natural como es la vida, como es el aliento con el que manifestamos vida, como es la alegría con la que

brincamos, más dentro que fuera, como es la paz con la que serenamos, mucho más la intimidad que la expresión externa.

EL PRÓJIMO

Que ese amor sea el argumento central de una fe sencilla, de una fe que no se abastezca del orgullo, de saber cada día mayores misterios. Que Dios les dé la gracia de una fe simple, sencilla, de una fe que tiene la inteligencia primitiva de valorar el sí como sí y el no como no, y basta, que eso es lo fundamental. Que Dios les dé un amor que cubra todas las deficiencias del ser más cercano y que enaltezca todos los valores del más lejano para que así, entre la lejanía que se acorta y la vecindad que no se hace tan roncamente profunda, sino tan simplemente natural, cada día nos haga vivir la vida con más paz, con más serenidad. Que Cristo llegue a su corazón después de haberles lavado los pies. ¡Qué profundo significado tiene esa invitación de Cristo a los doce antes de darles la comunión de su cuerpo y de su sangre! Les lavó, les purificó. Ya en la misma celebración de la eucaristía, cuando dos discípulos curiosos le preguntan: Cristo judío, tú ¿parece que no has preparado de acuerdo a nuestra ley la pascua? Estamos a punto de celebrarla y no sabemos dónde. Y Jesús antes de descubrirles que su catedral, su templo, no era

el de Jerusalén ni ninguno de los templos que el tiempo construya, que su catedral era el rincón que le prestó un amigo. El lugar en donde instituyó la eucaristía era su catedral, antes de llevarles a ese rincón donde iba a celebrar el amor, el Señor les dijo: “Seguidle al aguatero”. El cántaro, el agua pura, siempre es un signo de naturalidad y lo que Cristo quiere de la fe no es que altere nuestra naturaleza. Todo lo contrario, que la haga cada día más límpida, más simple, más sencilla, más clara, más diáfana, más hialina como es la naturaleza simplísima de un Dios que está en todo, en el cerebro más claro, en la más pequeña de las flores que brota el campo más seco, más estéril.

Ojalá la comunión les humanice, que sepan caminar con pie, con conciencia limpia y que sepan amar sin distancias, como Cristo a todos, hasta al mismo que lo iba a traicionar. Amemos, eso es lo que Cristo nos va a dar en esta Comunión. ¡Que así sea!

“ HAY TANTA
GENTE SIN
AMOR, SIN
ABRIGO

¿PODREMOS
HACER ALGO
POR ELLOS? ”

Hermanos amadísimos, hace pocos días, en una de las arquerías de uno de los puentes de nuestro río grande, el Tomebamba, entre piedras que defienden un poco del agua y del viento, parió una indiecita que vino a ver si daba a luz en Cuenca. No alcanzó a llegar al hospital; dio a luz bajo la arquería del puente. Hizo lo que pudo con su paño para forrarle al niñito y un fumón, de los que no faltan, un chiquito de pocos años, a pesar de que hacía frío, se quitó la chompa y le entregó a la madre para que le cuidara al niño, para que le tapara al niño. Y mientras ella se reponía un poco del parto no faltó alguien que a esas horas se presentó a decirle que esto era contra del decoro de la ciudad, que se fuera de ahí; le quería empujar a patadas. Le defendieron los otros fumones. Cuando Cristo nació, a su madre y al pobre José encargado por Dios para que responda con su apellido por el buen nacimiento de su hijo, el Salvador del mundo, les echaron también de todos los hoteles o albergues o casas a donde querían llegar. No hubo hospedaje para esa campesina que hoy es María. Hoy es María la madre de todas las peregrinaciones y de todas las novedades, pero entonces era una campesina cualquiera. Le echaron de todas partes, pero solo hubo unos pobres infelices pastores que vinieron a celebrar

el nacimiento de Dios. No llegó la televisión, no llegó la prensa, no llegaron los grandes medios de comunicación, los que fotografían cuando uno se arrodilla por única vez a dejar lo que me estorba en casa, cuando uno se arrodilla ante un pobre niño recién nacido. No, no vinieron ni a Cristo ni a esa campesinita nuestra de Shiña, que parió, no dio a luz, eso es mucho decir, parió un niño y era suquito, sí lo vi, hijo de india, pero era suco.

EL PRÓJIMO

Hermanos, Cristo sigue naciendo en las mismas condiciones que nació en Belén, nació migrante, migró en el vientre de su madre, bajó desde Nazaret hasta Jerusalén a pie, quizá de vez en cuando le cedería el borrico José para que la madre no anduviera descalza. Cristo sigue naciendo y algunas veces ni siquiera hay borrico para que nazca, o para que la madre no sufra tanto.

Nosotros vamos a celebrar la pascua del Señor llenos de tantas cosas; pero al mismo tiempo que no nos ha faltado algo para celebrar, hay tanta gente sin amor, sin abrigo, sin pan ¿podremos hacer algo por ellos? No les quiero aguar la fiesta, no me digan que les quiero quitar la alegría de la Navidad, pero que haya tanta alegría,

tanta cuando hay tanta necesidad, que haya tanto gasto cuando hay tanto pobre sin nada, que no tiene nada para alimentarse, hermanos es justo que vivamos la navidad, que renazcamos todos. Todos tenemos pan duro para comer muchas veces y soledad amarga para vivir; pero creo que de vez en cuando sí podemos hacer algo más para que esa hambre que yo he pasado y que fue de un día no sea tan larga, de meses o de años, como es en muchos otros hermanos. Hagamos algo, vivamos con inmensa alegría, que no necesite licor para que la tengamos, vivamos con alegría la esperanza en un Cristo que nos hable de amor, de justicia, de paz. Vivámosla, pero no nos quedemos en eso. Compartamos, compartamos, eso es lo que Cristo nos pide. Ojalá que oigamos, esa es la verdad del día de Navidad. Mientras tanto, cantémosle a Cristo un villancico, pero cuencano.

Lo que le dijo el ángel, voz de Dios que le llegó a María en Nazareth, se cumplió: dio a luz el

EL PRÓJIMO

CAPÍTULO 3

“ NACE EL NIÑO DEL VIENTRE DE MARÍA,
BENDECIDO POR SU PROPIA NATURALEZA DIVINA,
PERO NACE HUMANÍSIMO, SIN RECURSO, TRISTE
DEL PECADO QUE ES EL QUE OPAKA LA LIBERTAD
DE NUESTRA NATURALEZA, PERO ENNOBLECIDO
COMO HOMBRE, CON EL TOQUE PERMANENTE DE
UNA DIVINIDAD QUE LE HACE CRECER EN EDAD Y
EN SABIDURÍA INAGOTABLEMENTE; NACE PARA
TODOS NOSOTROS, PARA QUE VOLVAMOS A LA
ESPERANZA, A LA VERDAD, A LA JUSTICIA, AL
AMOR, A LA MISERICORDIA Y, SOBRE TODO, A
LA SÓLIDARIDAD QUE CON CRISTO TUVIERON LA
MÚLA, EL BUEY, LOS PASTORES Y LOS ÁNGELES ”

Palabras
de amor
que
cuestionan
el mundo
en el que
vivimos



**“ VOLVAMOS A
LA ESPERANZA,
A LA VERDAD,
A LA JUSTICIA,
AL AMOR, A LA
MISERICORDIA Y,
SOBRE TODO, A
LA SOLIDARIDAD**

**QUE CON CRISTO
TUVIERON LA
MULA, EL BUEY,
LOS PASTORES
Y LOS ÁNGELES,
PERO NO LOS
DEMÁS SERES
HUMANOS ”**

Hijo que ella recibió del Padre en su seno, en su vientre. Nació el que estaba prometido durante siglos, el que habían deseado engendrarlo y alumbrarlo todas las mujeres de muchos siglos y generaciones judías, se cumplió en una aldeana de Nazareth, de regia familia, pero de angustia, soledad y abandono, propios de una gran pobreza. Nació, todavía no lo recordemos como nacido, esperando ya que nazca, mientras le eran cerradas las puertas de toda posada, que nazca en un pesebre que es lo único que encontraron ellos, también migrantes, también gente llevada de una distancia a otra por exigencia más que por su necesidad, de la pobreza en la que vivían. Nace el niño Dios y nacemos con él todos. Nacemos a la esperanza después de tanto fracaso como en este año y en los anteriores hemos tenido; nacemos al valor después de tanta cobarde fuga de responsabilidades como hemos vivido en ambientes de corrupción de los que somos culpables porque no pusimos desde el primer momento coto a lo que fuera abuso de poder o desvergüenza en la súplica de miserias económicas. Nace el niño del vientre de María, bendecido por su propia naturaleza divina, pero nace humanísimo, sin recurso, triste del pecado que es el que opaca la libertad de nuestra naturaleza, pero ennoblecido como hombre, con el

toque permanente de una divinidad que le hace crecer en edad y en sabiduría inagotablemente; nace para todos nosotros, para **EL MUNDO** que volvamos a la esperanza, a la verdad, a la justicia, al amor, a la misericordia y, sobre todo, a la solidaridad que con Cristo tuvieron la mula, el buey, los pastores y los ángeles, pero no los demás seres humanos.

Cristo nace para que todos, todos seamos solidarios de cuantos vivimos, de lo que vivimos, de lo que queremos vivir.

Hermanos amadísimos, dos momentos im-

**“SIGUEN LAS
MISMAS
INJUSTICIAS,
LAS QUE CON
MIEDO, CON
ESPANTO
LEEMOS; LAS COMETIDAS
HACE VEINTE
SIGLOS, SIGUEN
CON OTRAS
FORMAS,
CON OTRAS
EXPRESIONES”**

presionantes tiene este Evangelio: el primero, sobre el cual casi no se reflexiona, pero que es un anuncio de lo que diariamente acontece en el mundo aún después de veinte siglos de predicación evangélica. Cristo perseguido, niño Cristo fugitivo, niño Cristo en exilio desde niño, Cristo sabiendo lo que significa la migración obligada, impuesta en este caso por el odio de un poderoso, por el celo lujurioso de un satán con corona. Es una figura impresionante, el niño huyendo de su propio país, no conscientemente porque no tenía edad para la reflexión, pero providencialmente, su humanidad acogida por la divinidad que todo lo comprendía en absoluto, su humanidad padecía desde niño lo que también acontece en el día de hoy en muchos órdenes de nuestra propia realidad ecuatoriana y de casi todas las naciones subdesarrolladas en este mundo en el que vivimos: todas tienen que mandar a la mayoría de sus habitantes al exilio, a la migración obligada.

EL MUNDO

Murmuramos y comentamos tanto sobre la aventura inconsciente de la mayor parte de los migrantes y no sabemos que, si son inconscientes la mayoría de ellos en lo que hacen, en lo que arriesgan, mucho más al margen de la

conciencia, despreciándola, desoyéndola estamos todos los que provocamos con nuestras injusticias sociales el fenómeno de la migración.

Cristo migró, Cristo migró con sus padres a la lejanía, a la dura realidad de un Egipto lejano, bárbaro, de frente a la manera de ser y de sentir que tenía el judío en la época de Cristo. En la segunda parte del Evangelio aparece otra figura, que con distintas expresiones, pero con la misma carnícera voluntad asesina de un déspota se repite hoy como aconteció en Belén y sus alrededores: el déspota que gobernaba en ese momento lo que después llamaremos Tierra Santa hervía de iras sabiendo que había nacido el verdadero rey que le iba a quitar la corona, y para no darle posibilidades a ese rey de ser coronado y gobernar, que quiere decir para no perder él, esa ambiciosa y lujuriosa posesión del poder que tenía, para eso ordena asesinar a todos los niños en Belén y sus alrededores, a todos los niños que aún no cumplieran dos años de edad.

También hoy, también hoy, cuánto niño antes de llegar a esa edad muere, si no asesinado por un cuchillo, asesinado por la miseria en la que fue engendrado, en la que fue concebido, en la

que fue parido, en la que fue, en los primeros días o meses de su existencia, mal alimentado. ¡Cuántas criaturas condenadas, **EL MUNDO** no a una muerte cruel, violenta, pero a una muerte más cruel de día tras día de hambre, de soledad, de abandono, de miseria, de enfermedad! ¡Y nosotros lamentando que hemos aumentado un kilo más de grosería o que hemos perdido unos centímetros de altura miserable!

Hermanos, siguen las mismas injusticias que las que con miedo, con espanto las leemos hoy, que las cometidas hace veinte siglos. Siguen con otras formas, con otras expresiones. Pero Herodes para cortar cabezas, los hay por centenares: desde los fabricantes de preservativos hasta los aborteros de negocio, hasta los que tienen madres que no pueden alimentar suficientemente a sus hijos; pero que tienen que trabajar para que no pierda un centavo el dueño de la empresa, de la fábrica, o del negocio en el que esa madre busca el pan cada día para dar la leche de cada momento a su hijo.

**“ OJALÁ LO
ENTENDAMOS,
OJALÁ LO
VIVAMOS
Y OJALÁ
PENSEMOS
SIEMPRE QUE,**

**POR ENCIMA
DE TODA LEY,
ESTÁ UN DIOS
QUE AMA Y
UN HOMBRE
LLAMADO A
AMARLE CON
EL AMOR CON
EL QUE ÉL NOS
AMÁ ”**

En tiempo del Señor, como en todo tiempo, desde que la ley es ley, los hombres nos hemos empeñado en interpretarla más de acuerdo con la exigencia de nuestra condición, de nuestra preparación, de nuestro interés que con la naturaleza misma de la ley. Nos ha importado muy poco el significado profundo de lo que la ley dispone, de lo que la ley determina y nos ha interesado siempre encontrar en la ley una excusa, algo que signifique una excepción para aplicárnosla a nosotros, siempre en ventaja de nuestro interés más que en la ayuda del interés o la necesidad de los demás. Por eso es que el Señor dice que somos muy poco humanos. No es nuestra humanidad otra que la que la determina y marca el interés o, como hoy se dice en un término que es grosero, pero es muy real, lo que marca el mercado, lo que determina el mercado.

EL MUNDO

Nada más injusto que pensar que la moral está solo en lo que la ley determina, la moral está sobre la ley y algunas veces puede haber leyes que estén contra la moral y la moral no termina porque la ley tenga una disposición contraria. Hay leyes que toleran el mal, jamás podrá decirse que esa ley es buena, ¡jamás! Sin em-

bargo, los gobiernos la determinan y la toleran porque creen que es irremediable contar con la malicia humana, la debilidad humana, el pecado humano. No en vano el mismo San Pablo, entre muchas disposiciones de su teología, intérprete de la palabra de Dios, repetidas veces dice que el pecado hizo la ley, que la ley hace el pecado, es decir, que porque existieron pecados hubo necesidad de crear leyes o porque existen leyes, existen quebrantos de ella, que son los pecados. ¿Quién es el más autorizado para poder decir que esto es puramente humano y que otro es absolutamente divino? Por lo general, le buscamos a Dios como testigo nuestro, nosotros no damos testimonio de Dios, nos interesa que Dios sea nuestro testigo y decimos Dios lo ha mandado y con eso hemos canonizado, no la ley, sino nuestro interés en que se cumpla porque el cumplimiento de esa ley viene en provecho mío; si no viniera en provecho mío ya encontraría el modo de decir que esa ley está contra la naturaleza y que, por lo mismo, puede ser una excepción en ciertos casos, pero no una norma general.

Todas esas figuras que crea la inteligencia para quitarle la única verdad, la única fuerza que la ley tiene en sí misma, que es su veracidad na-

tural. Si una ley no es en sí misma verídica, no tiene fuerza alguna, por eso el Señor no le dio ninguna importancia a que le **EL MUNDO** murmuraran a sus discípulos por no cumplir con un reglamento, una disposición de ley práctica, de ley de costumbre, de exigencia doméstica que los judíos la interpretaban como ley divina. No le importó e intencionadamente dejó que se cumpliera la ley natural que significa cubrir el hambre, satisfacer la imperiosa necesidad humana, mucho más importante que cumplir con una exigencia ritual o con un mandato ocasional creado por las costumbres o conveniencias de un momento.

Ojalá lo entendamos, ojalá lo vivamos, y ojalá pensemos siempre que, por encima de toda ley, está un Dios que ama y un hombre llamado a amarle con el amor con el que él nos ama.

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad. Pidámosle al Señor que nos dé su amor para entender todas las disposiciones de su ley que Él nos manda a amar.

PLEGARIA A SOLAS

Monseñor Luis Alberto Luna Tobar

Señor, tus manos benditas
hicieron del barro luz para los ciegos
y aire como alma y sonido para los sordos;
tus pies llegaron a tiempo para despertar
a la hija de Jairo, al criado de Centurión
al hijo de la viuda de Naín, a tu amigo Lázaro.
Tus ojos defendieron a todo acusado
y liberaron con una sola mirada
a tantos vencidos y dominados.
Tus palabras calmaron los mares embravecidos.
Señor, tus ojos miran dentro del barro,
tus manos se extienden más allá de los entierros,
tus pies llegan hasta los más hondos abismos.
Pero haznos sentir que no te alejas,
que estás más cerca de nosotros que la soledad,
el hambre y el frío.
Estás en la generosidad del que se acerca al solo
sin pedirle identificación,
en la presencia del que cubre al desnudo con su
amor;
en la libertad del que comparte un pan hornado
con el hambre limpia del hermano pobre.
Señor Jesucristo, tú no estás lejos.
Señor, aumenta nuestra fe.

Amén

EL MUNDO

“
DICHOSO
TÚ QUE
HAS
CREÍDO”

Hermanos, Cristo era un muy buen judío, pero no pudo comprender, pese a su inmenso talento soberano, mayor que el de todos los seres conocidos, cómo se le podía imponer a un pueblo, de la cultura de su pueblo, del pueblo suyo, más de setecientos ochenta preceptos que había que saberlos de memoria para poder llamarse “buen judío” y sentirse justo. La justicia era asunto de tener buena memoria aunque no se viva lo que se recuerda. Él redujo todos los preceptos que los llevaban escritos hasta en su vestimenta los doctores de la ley y los sacerdotes del templo, redujo a un solo precepto: amar a Dios, al prójimo como a uno mismo. Nada más sencillo, pero si, redujo todo a un precepto, nos dio un código de procedimiento, como dicen los abogados, ¡y hasta los curas tenemos que parecer cultos, usando sus términos! Nos dejó un procedimiento maravilloso, las bienaventuranzas. Dos versiones, la de Mateo que es simple y sencilla y la de Lucas, el pintor evangelista que junta a la bienaventuranza su contraparte, casi, casi de maldición. Me resisto a que Cristo predicara maldiciones, la maldición no cabe en el buen decir de Dios. Dios solo bendice, no maldice pero, de todas formas, qué impresionante es contrastar en este código de Lucas la primera de las bienaventuranzas que dice: “bienaven-

turados los pobres porque de ellos es, no dice poseerán cuando se acaben las leyes de emergencia, poseerán cuando les dé gusto a los jueces, cuando se les compra o se les venda, poseerán cuando la mejor trampa desde un derecho, no. De ellos es ese Cristo, de ellos es. Y en la versión de Lucas después de asegurar lo mismo dice: “pobre del que todo lo ha tenido porque algún día llorará cuando le falte lo que más lo necesite”.

EL MUNDO

Pero antes de todas estas bienaventuranzas hay otras dos en el Evangelio, que poco se comentan. Y la una es la primera bienaventuranza evangélica, antes de que Cristo hable, pero cuando ya era ser viviente y sintiendo que Cristo pateaba en el vientre de María Madre. La vieja Isabel, embarazada del primo de Cristo, de Juan Bautista, que también sintió que su hijo brincaba en su seno, pronuncia la primera bienaventuranza que dice: “dichosa tú, bienaventurada tú, que has creído porque has creído, eres Madre de Cristo. Dichoso tú que has creído porque has creído consideras que el pobre no es un infeliz y que el poderoso tampoco es feliz por derecho. Dichoso tú que has creído. Y la última bienaventuranza es todavía más grande, más

bella. La dice Mateo: “dichoso tú si los que han recibido de ti algo no tienen con qué pagarte”. Gracias, Dios mío, porque no hemos cobrado nunca el dar tu gracia; infelices si la hemos cobrado. Bienaventurados si hemos dado gratis lo que gratis nos ha dado Dios y Dios nos ha dado amor y eso es lo único cristiano: amor.

EL MUNDO

**“ HAY
POSESIÓN
DIABÓLICA
EN LA
INJUSTICIA ”**

Hermanos amadísimos, cuántas veces la misma pregunta que después del fracaso vivido por los discípulos del Señor que no pudieron liberar del demonio a ese niño sordomudo, ensordecido y enmudecido por el demonio, ¿cuántas veces, hermanos amadísimos, le decimos lo mismo que los discípulos al Señor Jesús: “por qué no puedo liberar a esta criatura sorda y muda”?, ¿por qué no le puedo liberar del demonio cuando creo que el demonio es el que acobarda de tal manera que enmudece al que debería decir la verdad sin miedo?, ¿cuántas veces el demonio ensordece a quien debería escuchar las súplicas del más desfavorecido y cuántas veces uno tiene necesidad de gritar en el oído del que oye muy bien, pero se ensordece para no gastar nada de su avaro sentimiento y de su soberbio orgullo?

¿Cuántas veces la persona que en realidad oyó y siente la necesidad de los demás se hace el ciego y el sordo simplemente por el miedo a tener que sacrificarse en la ayuda que necesita el hermano? Y esos son los demonios presentes, si ya no se ven tantos casos como en la época de Cristo se veían, hoy se sienten muchas posesiones diabólicas sobre todo en la lujuria de los que viven de todos los placeres más inicuos, del sádico placer de vivir y redondos de dichas mientras

contemplan las lágrimas, el hambre y la desgracia de los más infelices. Es endemoniamiento la soberbia política que cree que **EL MUNDO** el poder hace tan omnipotente como acertado y justo, cuando no hace nada más el poder que dominar en el desierto y en la injusticia soberbia social que encuentra todo cómodo mientras me agrada y me satisface y jamás se incomoda uno en beneficio del que nunca tuvo ni la más elemental satisfacción en la mínima justicia y en la mínima exigencia natural.

Hay posesión diabólica en la injusticia social, en la injusticia política y hasta en la injusticia religiosa porque muchas veces nos creemos dueños de la verdad, del amor, de la justicia y de la religiosidad y despreciamos a los que viven más cerca de Dios, en el dolor, en el sacrificio, en el sudor valiente y en la soledad amarga. Llenos de consolaciones porque un Dios barato nos satisface todo, ¿esa es fe? ¿ese es Dios? Y le preguntamos al Señor como los discípulos, Señor ¿por qué no puedo sacar estos demonios? Y no tenemos el coraje, el valor, la humildad y la fe de ese padre de este niño endemoniado que le dice a Cristo la gran verdad que en este Evangelio casi no suena; pero que es la razón de ser de toda

la actitud de Cristo y de la actitud inmunda del demonio. El demonio no soporta que le pidamos más fe a Dios, está feliz de que creamos que la fe que tenemos es suficiente, no quiere que cambiemos. Debemos gritarle a Cristo: “¡Señor, tengo fe pero aumentamela porque la que tengo es insuficiente, es falsa, es inútil!”. ¡Aumentamela! Y hazla auténtica.

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad. Gritémosle al Padre para que abra nuestro oído y nos dé palabra de amor.

“ TODAVÍA LE
SEGUIMOS
DICIENDO AL
SEÑOR
ES LÍCITO
REPUDIAR A
UNA MUJER ”

Después de tantos siglos de presencia humana, todavía sigue con su valor original la maravillosa expresión del Señor, en el paraíso, que después de realizar cada una de las obras grandes que de su mente y de su mano creadora salieron. Al formarle al hombre, le encontró solo y completó lo que había hecho sacando de su propio ser, carne que modeló, constituyendo la mujer y comentando su obra, lo mismo que comentó cuando sacó de la tiniebla la luz, y de los abismos sacó el mar y las montañas, y de la soledad sacó toda la energía viviente de las especies animales y vegetales; y escondió en la entraña muda, pero viva de un mundo desconocido, todo ese fondo de energía que todavía nos enriquece; toda la fuerza de lo que significa energía en la producción técnica del mundo. Al final, como comentario, dijo: “qué bien hecho está todo” e indiscutiblemente esa misma frase debió decir Dios cuando vio el rostro de la primera mujer nacida del corazón de Adán y de la limpia mente divina, ¡qué bien hecha estás!”. Pero hay que seguirle preguntando a Dios si estás bien hecha y, sobre todo, mujer, si te sientes bien hecha. El hombre te contestará, o mejor, perdóname el error, Señor, de ese hombre, el varón te contestará que te faltan dos o tres centímetros en las clásicas medidas con las que se te declara reina, modelo

o figura excepcional; eso podrá decir el varón, que sabe o que no entiende que la diferencia entre él y ella no está en lo que **EL MUNDO** la imaginación enloquecida dice, está en la hondura del corazón que ama y en la limpieza de la mente que conoce. Pero por desgracia no es así y todavía le seguimos diciendo al Señor es lícito repudiar a una mujer. Te hace falta que Dios grite y diga ¡Canallas! Repudien a tanto varón inútil.

¿Por qué se ha de repudiar solo a la mujer, por qué ha de haber culpa solo en ella? Y el Señor dice: “de ella es la culpa y no por cometerla, sino por tolerar, por tolerar que sea la única repudiada”. Y después de todo esto le seguiremos diciendo al Señor ¡Bendito seas! con una hipocresía insigne, porque decirle bendito no significa alabar su obra, su mente, su limpieza, su generosidad, sino seguir pensando que Dios es varón y que la mujer es cualquier cosa, que es lo duro del Evangelio, de la expresión del Evangelio.

Ahí también le dicen a Jesús los tentadores por cualquier cosa. Dejarle a la mujer, no es cosa, no es cosa, mujer. Canalla, es tu madre.

Unidos agradezcámosle al Señor que nos hizo como Padre nacer de madre.



**“ PIDAMOS AL PADRE
QUE NOS HAGA
VERÍDICOS COMO
ÉL LO ES ”**

Cuando el Señor decía delante de los fariseos que le acusaban tanto, que le murmuraban tanto y que le condenarían hasta quitarle la vida y hacerle morir del modo más infamante, el Señor pensaba en lo más íntimo de su ser en las mismas palabras que había dicho antes a los fariseos que le oyeron y a los simples y sencillos que le seguían: “con la misma medida que ustedes miden serán medidos”; no juzguen, no condenen. Todo juicio hecho con violencia, hecho con interés, hecho con ligereza, hecho sin fundamento es un atentado, no solo contra la persona a quien ese juicio se refiere, contra la institución en que en ese juicio está considerada o juzgada. Es un atentado contra la misma naturaleza del corazón de Dios que a todos nos hizo bien hechos.

EL MUNDO

No es el error connatural a nuestra naturaleza, no es el pecado propio de nuestra conciencia, no es la equivocación la línea común y ordinaria de nuestros procedimientos. Si nos equivocamos, si erramos, si pecamos, es debilidad, es miseria, es tentación, es tanta realidad que yo no la he padecido y por eso no he pecado; yo he tenido demasiada luz, demasiada ayuda y por eso no me he equivocado y yo he tenido mu-

chas oportunidades y por eso he podido escoger lo mejor frente al que no tuvo ninguna oportunidad de nada, que nunca fue oído, que jamás fue escuchado, que siempre fue incomprendido y a quien siempre se le acusó de lo que hizo y de lo que no hizo. ¿Cómo puedes decir que tu juicio es sereno?, ¿cómo puedes decir que tu categoría mental es de hermano?, ¿cómo puedes decir que eres cristiano? No juzgues y no serás juzgado; no condenes y no serás condenado porque si juzgas, serás juzgado y si condenas, serás condenado.

¿Con qué derecho te vas a defender de la generosidad divina si no le has dado a nadie derecho a defenderse de nada? Qué fácil eres en condenar, en juzgar y aquí entre nosotros hermanos, no podemos vivir sin juzgar, no podemos vivir sin criticar, no podemos vivir sin condenar. Nunca damos la mano, nunca aplaudimos al que triunfa si no tenemos interés en ese triunfo; no por el juicio sereno y en la valoración equitativa y justa de lo que es real, de lo que es por sí mismo válido.

Hermanos, qué evangelio para todos nosotros, qué golpe que nos da en la conciencia el Señor en este Evangelio porque nosotros tenemos

todos los signos de cristiandad inútiles, pero ninguno de los legítimos y auténticos entre los cuales el primero es la humildad. **EL MUNDO**

Todo lo hemos recibido de Dios, nadie vale por su propio mérito, nadie compra gracia, ni comprará destino final. Todo es generosidad divina y si todo es generosidad divina yo no puedo acusar a nadie y tengo que bendecir a Dios en todo lo grande que ha hecho en los demás y en mí, infeliz de mí.

Ojalá entendamos este Evangelio y lo vivamos. Unidos hagamos nuestra plegaria al Padre pidiéndole desde su soberanía, humildad para nosotros.

**“ Y DESPUÉS
DE SER ASÍ,
DE TENER TAN
POCA CABEZA
PARA ENTENDER
A TODOS, TAN
POCO CORAZÓN
PARA AMAR A
TODOS, LE PIDO
AL SEÑOR
QUE HAGA
MILAGROS,
QUE ME LOS
HAGA A MÍ,
A MÍ ”**

Hermanos amadísimos, entonces como hoy, pensamos que el cerebro solo funciona en los grandes centros de la llamada **EL MUNDO** cultura. Entonces como hoy, u hoy como entonces, pensamos que el corazón solo tiene explicación y valor en determinadas personas notables, conocidísimas. Pero en el tonto, en el infeliz, en el pobre, en el que no tiene fortuna, ¿qué significa que sienta, que ame, que desee, que necesite? Me preocupa que no le falte nada a esa belleza. Hoy qué generoso soy con esas bellezas, pero de ese pobre infeliz, desgraciado, caído, hundido, golpeado, sucio que qué me importa, ojalá llueva para que se bañe; esa es mi compasión, ese es mi amor y después de ser así, de tener así tan poca cabeza para entender a todos, tan poco corazón para amar a todos, le pido al Señor que haga milagros, que me los haga a mí, a mí, a mí, Señor sirviente mío, hazme este milagro y el Señor dirá: “aquí no hago milagros porque no hay fe”, lo acaba de decir, es palabra de Cristo: “no haré un milagro más porque no hay fe”. Entonces, ¿qué es lo que hace el milagro? Y el Señor contesta después de cada uno de los milagros que hacía, al ciego a quien devolvió la vista, al sordo que le devolvió el oído, al mudo que le dio palabra, al paralítico que le dio movimiento, a la

cancerosa que le curó el cáncer, al leproso que le limpió la lepra, siempre le dijo: “tu fe te ha curado, tu fe te ha curado!”. ¿Qué le tendré que pedir yo a Dios que me cure? ¡Pobre Dios! no le alcanzan todas las boticas del mundo para curar mi orgullo, para curar mi vanidad, para curar mi egoísmo, para curar mi endemoniada soberbia. ¿No es verdad?

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad. Pidámosle al Padre que nos haga el milagro de que seamos humildes. Pidamos a Cristo que nos haga el milagro de que seamos sinceros.

EL MUNDO

**“ HAY
MUCHOS MÁS
TERRORISTAS
DE LOS QUE
APARECÉN ”**

Hermanos, para los judíos, un samaritano era un hijo de mala madre; basta que sea samaritano, no tenía derecho a ser, ser humano, a ser reputado como persona buena. Era samaritano, tenía que ser un desgraciado, un sinvergüenza, terroristas que no faltan, entonces llamaban ladrones, asaltadores, ahora sicarios o terroristas. Ojalá no inventen otro nombre, que es necesario porque hay muchos más terroristas que los que aparecen.

Pasó junto al judío caído un sacerdote del templo ¡Dios mío, mis manos blancas ungidas para servirte cómo se van a manchar con las de un caído! A lo mejor me pasa el sida, ojalá te pasara el sacerdocio, eso le debió contestar Dios desde la altura. Pasó un levita con alma de sacristán, le vio al enfermo dolido, caído, masacrado, aterrorizado y él, acostumbrado a postrarse ante Dios, ante la soberanía divina, ¡cómo se iba a arrodillar ante un caído! Pasó. Pero un samaritano desgraciado, infeliz, cholo, miserable, hediondo, dejó su cabalgadura, abrió sus valijas, sacó aceite puro que en esa época era la unción que todo lo limpiaba, que todo lo bendecía, lo fortalecía; puso vino fresco en la herida, le puso al herido en su cabalgadura y a pie, arriando a la cabalgadura, al herido, lo dejó a cuenta suya para que

lo cuidara un hospedero. ¡Qué noble samaritano y qué noble hospedero! No cobró la cuenta antes el hotel, no, les dolió el dolor del judío caído y el doctor de la ley que le preguntó todo esto al judío Cristo, al judío Jesús debió regresarse a su hedionda sabiduría a preguntarse a sí mismo en quién creo, qué es mi fe.

EL MUNDO

Un piadoso cuento, una mentira. Si crees que no es mentira, arrodíllate ante cualquier dolor, no pidas antes credenciales del caído, basta que sea caído para que le sientas más hermano. Si es que crees en Cristo, lo demás es mentira por muy piadosa que parezca, mentira.

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad. Pidámosle al Padre, Padre del Hijo judío que nos redimió que nos dé corazón universal de hombres.

**“NO
TENGAN
MIEDO”**

Hermanos amadísimos, imagino que todos nosotros escuchamos con mucha atención el Evangelio que la Iglesia tiene reser-

EL MUNDO

vado para el domingo de hoy. Parece, como acontece siempre cuando se hable la palabra de Dios y se la lee, que el párrafo que sin ninguna preparación lo leí, coincide con lo que estoy necesitando, con lo que estoy viviendo y ¡qué coincidencia más clara con la realidad del mundo que la que el Evangelio acaba de decirnos y de lo que nosotros tenemos constancia indiscutible!

Toda esta violencia que domina el mundo en el que se cree apóstol de la paz y en el que se cree el reivindicador de los derechos de alguien o de algo. Todos se creen con derecho para atacar y a todos les negamos el derecho de defenderse cuando nos interesa que se justifique nuestro egoísta ataque. Pero lo que más llama la atención del Evangelio de hoy para los que tenemos que enfrentar las realidades tal como llegan, no huirlas, enfrentarlas, es este aviso soberano que nos hace Cristo a los que usamos su nombre, a los que decimos que tenemos fe en él, a los que presumimos de llamarnos cristianos, a los que todo el día nos santiguamos y pronunciamos el mismo nombre de Dios con la misma

lengua que maldice, que odia, que blasfema, que persigue, que asesina.

El Señor Jesús en el Evangelio dice algo impresionante: no tengan miedo, la gran droga de los poderosos para quitarnos voluntad es el miedo, miedo a morirme de hambre que hace aceptar el trabajo ominoso que estás realizando cuando tu dignidad te prohibiría hacerlo y tu preparación te exigiría otro trabajo; miedo, miedo que se siembra en todos; es el pavor de lo que va a venir con eso, por el pavor de lo que va a venir. No hago lo que hoy tengo que hacer y lo que hoy tengo que hacer no es construir defensas para encontrarme que todos los que están más allá de la defensa son mis enemigos que ni siquiera me conocen. Yo no tengo por qué construir defensas cuando no hay ataques. Tengo que trabajar para el que posiblemente me ataque tenga que comer cuando se encuentre conmigo y yo tenga algo que ofrecerle cuando me encuentre con él.

Hermanos, el miedo es el modo de derrotarnos, el miedo a todos los crímenes que se están cometiendo, a las armas que se están usando. El miedo es peor que la misma arma, peor que el mismo crimen; es el cómplice de todo, por mie-

do toleramos todo; por miedo toleramos que se siembre el dengue en Cuba y que se siembre el sida en África. Sembrados, **EL MUNDO** sembrados criminalmente y toleramos por miedo. Esa es el arma terriblemente maligna de hoy y el cristiano tiene que aceptar lo que venga con coraje, como Cristo, si soy cristiano ya sé cuál es mi destino.

**¿ QUÉ ES LO
QUE NOS
FALTA?**

Hermanos, pocas veces se ha sentido en todo el mundo más hambre que en nuestro tiempo. Nosotros mismos estamos rodeados de necesidad, de hambre, de enfermedades, no hay medicinas para curarlas, no hay pan para satisfacer el hambre y al mismo tiempo que tanta gente perece por hambre en todo el mundo y no lejos de nosotros, nosotros somos testigos al mismo tiempo de tanta corrupción miserable, de tanto dinero ganado en la droga, en las armas, en las más horribles negociaciones del pecado, de crimen, de la muerte, de todo lo que más degenera y daña al hombre. Hambre en multitudes y dinerales gastados en miserias por unos pocos seres humanos que dominan el mundo, que lo gobiernan, que lo conducen no sé a dónde. No sé si ellos sabrán bien a dónde llevan con su inmenso egoísmo, con su inmensa soberbia, pero el que pasa hambre sí sabe a dónde va con ese hambre, el que pasa necesidad sí sabe a dónde le conduce la necesidad que sufre. En el momento en que Cristo habla del pan que comieron nuestros padres, que comieron peregrinos en el desierto, pan que les cayó del cielo, levantamos los ojos al cielo en la espera que desde allí nos caiga un nuevo maná pero el Señor no repite los milagros como repiten los partidos

EL MUNDO

políticos sus promesas, sus esperanzas, sus sistemas, sus ideales, como repiten los negociantes sus fraudes, sus mentiras, sus engaños. Dios no engaña a nadie y Dios quiere que el pan lo ganemos con el sudor de la frente y con la dignidad de lo merecido. Pero no tenemos nadie que aprecie lo digno, ni que limpie el sudor del más noble hermano necesitado. Esto es lo que nos falta, nos sobra hambre y también nos sobran bienes que los tienen quienes no deben tenerlo.

¿Qué es lo que nos falta? En quien tiene la nobleza cristiana de la generosidad que participa, en el que no tiene pero se esfuerza la esperanza noble de comer el pan como premio al esfuerzo, que sí viene. Pero entre el momento en que se sufre y viene la consolación y se cumple la esperanza, tiene que haber, entre el que tiene y el que padece, entre el que llora y en quien le consuela, la generosidad suficiente para compartir lágrimas y pan, para compartir dolores y esperanza, para compartir como Cristo que entrega en cada ser que comulga, toda su vida. Compartir amor con entrega absoluta. Eso nos falta. Comulgamos, cantamos con fervor a Cristo en la Eucaristía, pero ¿dónde está nuestra vida?, ¿dónde está nuestra justicia?, ¿dónde está nuestra verdad?

Que nuestra conciencia nos responda ante un Cristo que, a pesar de nuestros olvidos y de nuestras corrupciones, no condena a nadie, espera la salvación de todos. Ojalá así sea para cada uno de nosotros.

EL MUNDO

Hagamos nuestra plegaria de comunidad. Al Padre pidámosle unidos por el mundo con hambre, por el mundo con odios, por el mundo sin justicias.

“ DIOS
QUIERE
QUE
EL SER
HUMANO
VIVA
DIGNAMENTE **”**

Hermanos, Dios no quiere mentiras dichas en su honor, falsedades vividas en su gloria. Dios quiere que el ser humano viva dignamente, que sea humano dignamente. Y la pregunta que cabe es ¿todos los seres humanos viven dignamente?. Todos quisieran vivir dignamente, a todos no les dejamos vivir porque, yo no puedo perderme nada, debo tener todo. Él, que se busque y si no encuentra que se aguante, esa es la solución política, pero no es la solución cristiana; la cristiana es compartamos hambre y halago, compartamos un gusto y compartamos un dolor. Lo hago cuando hay quien me fotografíe, cuando hay quien me exhiba haciendo ese gesto heroico. ¡Farsantes, farsantes! ¡Qué lindo es el evangelio de hoy y qué apropiado, para todo lo que estamos viviendo! Tony, el suizo, ¡a cuántos dio paso!, ¡a cuántos dio cómo comer! ¿Quién se acuerda entre nosotros de él? Está paralítico. Él hacía puentes, él buscaba los medios, no cobraba nada, está paralítico ¿qué hacemos por él? Que se muera y que le entierren con muchos honores, con marcha fúnebre, eso es lo que pensamos, pero ¿hacer algo por él? Y no hay que recurrir a Tony , el suizo, a tantos hermanos nuestros que se quedaron ya para siempre enterrados en el camino

EL MUNDO

que se ha derrumbado estos días. ¿Qué nos preocupa? ¿Qué hacemos?

Unidos hagamos nuestra plegaria de comunidad. Pidamos al Señor que nos abra el corazón para entenderle en sus exigencias.

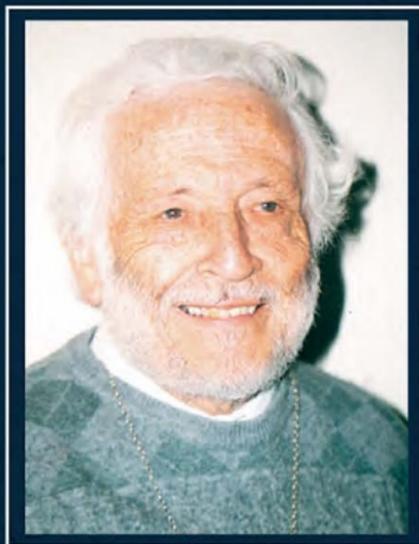
“ ”



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**



Descarga los audios de las homilías en
www.uazuay.edu.ec/libro-la-palabra



*Nada te turbe,
nada te espante
todo se pasa,
Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza,
quien a Dios tiene
nada le falta
sólo Dios basta.*

Teresa de Jesús



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

ISBN: 978-9942-778-24-6



9 789942 778246